



NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



Distr.  
LIMITADA  
E/CEPAL/MEX/1983/L.24  
Junio de 1983

---

CEPAL

Comisión Económica para América Latina

LA AGROINDUSTRIA Y EL SISTEMA ALIMENTARIO CENTROAMERICANO

Estudio preliminar realizado por el Sr. Jacobo Schatan, consultor de la  
División Agrícola Conjunta FAO/CEPAL.

83-6-306

10/10/2010

10/10/2010

10/10/2010

10/10/2010

**LA AGROINDUSTRIA Y EL SISTEMA ALIMENTARIO CENTROAMERICANO**



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
I. Agroindustria y desarrollo económico en el ámbito centroamericano	5
II. La agroindustria alimentaria y el Mercado Común Centroamericano	14
III. Relaciones de la agroindustria alimentaria con el sector agropecuario y con el de la comercialización	24
1. Costa Rica	25
2. Honduras	30
3. Guatemala	33
IV. Algunas características relevantes del sector agropecuario en Centroamérica	37
1. Utilización y distribución de la tierra	37
2. Composición y niveles de la producción agropecuaria	48
V. Relaciones entre el desarrollo agroindustrial y los patrones de consumo de alimentos y la situación nutricional de la población centroamericana	55
<u>Anexo</u> : Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU)	73
Notas	75

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

## INTRODUCCION

Dentro del sistema alimentario de los países, la fase agroindustrial adquiere una importancia cada vez mayor, importancia que varía en función del grado de desarrollo económico y de urbanización de los mismos. El paso de una sociedad eminentemente rural a una principalmente urbana significa, entre otras cosas, el alejamiento de una proporción creciente de la población de las fuentes de producción de los alimentos, y determina que éstos deban pasar por nuevos y más complejos procesos de transformación para que lleguen en condiciones aceptables de conservación y presentación a clientelas cuyos gustos y preferencias se van diversificando y sofisticando con el correr del tiempo y el incremento de los ingresos. Esto ha ocurrido en los países ricos hoy industrializados (o ya en la etapa postindustrial) y también está ocurriendo en los países menos desarrollados, que se encuentran en la etapa de tránsito acelerado hacia la sociedad industrial-urbana, como es el caso de los países de América Latina. De otro lado, la creciente inserción de las economías periféricas en el sistema alimentario mundial, donde pesan de manera preeminente las pautas de consumo de los habitantes de los países ricos, hace que las actividades de exportación de los países periféricos tengan que adaptarse a las exigencias de esos mercados, a veces lejanos, lo que implica nuevos requisitos de organización en el manejo tanto de la producción primaria como de las fases de transformación industrial y de comercialización de los productos que se exportan.

Resulta de extremo interés, pues examinar con la debida atención, la forma en que está constituido y como opera el sector agroindustrial dentro de las economías de países que se encuentran en rápida transformación. No solamente porque constituye, como se ha dicho, uno de los segmentos de la cadena alimentaria, sino porque, tal como ha ocurrido en las economías más urbano-industrializadas, pasa a convertirse en el núcleo central de dicha cadena, gravitando de manera abrumadora lo que en su interior ocurra sobre el comportamiento de las otras fases, y los fenómenos que se produzcan en su interior. Esto es particularmente significativo en las relaciones hacia atrás, o sea en los efectos sobre la producción agropecuaria, y hacia adelante, sobre el consumo de las personas.

El presente estudio tiene por objetivo central estudiar dicha relación entre el desarrollo agroindustrial y los extremos de la cadena alimentaria. Parece muy pertinente, para un trabajo de esta índole, la elección de la región centroamericana, que se encuentra en una fase inicial de agroindustrialización (aun cuando, como se verá oportunamente, la industria de alimentos representa una proporción muy elevada dentro de la producción industrial global en estos países) y donde, por lo tanto, es dable

/esperar que

esperar que pueda lograrse en el futuro una mejor sincronización entre las diferentes etapas del proceso, sin el excesivo predominio de unas sobre otras que, como se ha señalado, caracteriza el proceso de agroindustrialización en otras partes. Además, el hecho de que los países centroamericanos estén vinculados por un Tratado de Integración Económica --aunque en años recientes éste no haya operado a plenitud por razones de sobra conocidas-- torna a esta región aún más interesante para los fines del estudio.

Sin embargo, el mismo hecho de encontrarse en una etapa tan incipiente de desarrollo industrial, y de que en general subsistan todavía muchas indefiniciones acerca de lo que es y lo que abarca la agroindustria, redundó en una serie de trabas para la ejecución del presente trabajo. La información disponible sobre el tema es escasa y muy dispersa; no existen estudios sistemáticos acerca de la estructura y modos de operación de las cadenas agroindustriales principales --alimentarias y otras-- que proporcionen antecedentes amplios sobre la forma en que se interrelacionan y ligan los distintos anillos de la cadena, desde la fase de producción primaria hasta la distribución de los alimentos elaborados a la población consumidora. No fue posible al consultar encontrar materiales que contuviesen análisis más o menos completos sobre los efectos que el desarrollo agroindustrial ha tenido sobre las fases precedentes y subsecuentes con las que está ligado. En vista de lo anterior no ha quedado otra vía, para superar esos obstáculos, que tratar de vincular datos e informaciones muy diversos --preparados para otras finalidades-- pero cuyo comportamiento refleja de alguna manera determinados tipos de relación. Además, se ha entrevistado a numerosas personas vinculadas con el tema, lo que ha permitido bosquejar, aun cuando con trazos un tanto gruesos, el perfil del subsistema agroindustrial alimentario de la región centroamericana y el carácter de sus relaciones con otros subsistemas del sistema alimentario regional.

Se observará que algunas cadenas agroindustriales están tratadas con mayor profundidad que otras; asimismo, predomina el examen de los casos en algunos países. Ello se debe al problema de disponibilidad de datos que se ha mencionado. Sin embargo, aun guardando todas las reservas en cuanto a la heterogeneidad de situaciones y las diferencias que existen entre los diversos países centroamericanos, en muchos casos los problemas que aquejan a determinada actividad agroindustrial en un país son similares a los de sus vecinos. Eso sí, cuando ha sido posible y se ha dispuesto de la información necesaria, se ha procurado mostrar las diferencias cuando ellas existen. También cabe agregar que los datos por países no son siempre agregables con facilidad para obtener resultados regionales. Las dificultades derivan de la distinta cobertura de ciertas ramas agroindustriales, e inclusive hay diferencias en las bases metodológicas para valorar los productos. No obstante, los importantes trabajos de la SIECA y la CEPAL, especialmente en los campos de la producción agropecuaria e industrial del comercio exterior, así como los del INCAP en materia de nutrición, han permitido obviar muchos de estos problemas.



El concepto de sector agroindustrial puede ser muy amplio. En algunos casos puede abarcar desde los insumos que se utilizan en la producción agropecuaria, hasta los productos finales de la industria manufacturera basada en materias primas de origen agropecuario, y en otros puede tener un carácter más restringido, cubriéndose sólo aquellos productos que emanan de una elaboración directa de productos agropecuarios naturales, y eliminándose por lo tanto los bienes elaborados en una tercera o cuarta etapa de manufactura (por ejemplo, la fabricación de calzado o de camisas, cuyos orígenes se remontan a la ganadería y al algodón, respectivamente). En el caso del presente estudio, la tarea de identificar al sector agroindustrial se ha visto facilitada por el hecho de tratarse solamente de alimentos, lo que delimita bastante el ámbito. Es necesario, sí, hacer la siguiente salvedad: algunas de las estadísticas que se presentan en las páginas que siguen, y que se basan fundamentalmente en la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU), reúnen, en un solo conjunto las agrupaciones 311 y 312 <sup>1/</sup>, Productos Alimenticios, con la 313 Bebidas; y la 314 Tabaco; otras presentan conjuntamente Alimentos y Bebidas y otras, finalmente, incluyen solamente las industrias alimentarias. Sin embargo, dado el peso muy grande que tienen los Alimentos en relación a Bebidas y Tabaco, la fusión de datos en agregados mayores no deforma los perfiles del comportamiento del sector propiamente alimentario.

---

\* Las notas aparecen al final del documento.



## I. AGROINDUSTRIA Y DESARROLLO ECONOMICO EN EL AMBITO CENTROAMERICANO

En los últimos años ha surgido en Centroamérica un interés marcado por el sector agroindustrial. Aunque con anterioridad dicho sector había crecido a la par con el resto de la industria manufacturera no se le había concedido la importancia que hoy se le asigna, al punto de que en los Planes Nacionales de Desarrollo se incluyen ahora objetivos específicos de desarrollo agroindustrial. Por ejemplo, el Plan Nacional de Desarrollo de Costa Rica, 1982-1986, constituye un caso claro de este interés, como lo demuestran los siguientes párrafos tomados textualmente: 2/

"... El objetivo central del sector agropecuario será convertir al país en un gran productor de alimentos, tanto para el mercado nacional como para la exportación. Con este propósito deberá prestarse atención especial a la producción de insumos en su doble sentido: insumos para la producción agropecuaria, a partir de los recursos naturales existentes, así como insumos para la industria a través del desarrollo industrial del sector agropecuario..."

"... Por otra parte, la industria constarricense seguirá contando con el apoyo del Estado, orientando su desarrollo en los próximos años de manera selectiva, utilizando los siguientes criterios: a) industria procesadora de productos agropecuarios y otras materias primas nacionales; b) industria de sustitución de importaciones; c) industrias altamente generadoras de empleo; d) industrias que producen insumos (equipos, herramientas, etc.) para el desarrollo agropecuario..."

"... Se buscará modificar las pautas de consumo del pueblo costarricense, orientándolo hacia las manufacturas nacionales en un sentido más acorde con nuestra realidad económica y con nuestra dotación de recursos naturales..."

"... Se impulsarán las industrias rurales y las acciones de apoyo congruentes con el objetivo de ensanchamiento del mercado interno y el incremento de la demanda y del nivel de ingresos de los sectores de población en condiciones precarias. Además, con base en las industrias rurales se promoverá el desarrollo de nuevas actividades de exportación que contribuyan al proceso de diversificación productiva. También se considerará prioritariamente la industrialización de productos tradicionales de exportación para darles un mayor valor agregado nacional..."

Este renovado interés por la agroindustria alimentaria deriva en buena medida del convencimiento de que mediante un mejor aprovechamiento de los recursos nacionales, eminentemente agropecuarios, podrán estos países no solamente mejorar la alimentación de sus pueblos, sino que también revertir la peligrosa tendencia de las importaciones para completar los suministros alimentarios en renglones básicos muy importantes, según se verá con mayor detalle en una sección posterior.

/De otra parte,

De otra parte, las industrias de alimentos han constituido tradicionalmente la fracción más importante de la industria manufacturera centroamericana durante muchos años, posición que se ha mantenido sin cambios en el curso del último decenio, cuando se registró un avance notable del sector industrial en su conjunto. En efecto, según se aprecia en el cuadro 1, el conjunto de industrias de alimentos, bebidas y tabaco representaron, tanto en 1970 como en 1979 casi la mitad del total de la producción manufacturera. Esta importancia relativa es muy parecida en todos los países, excepto Nicaragua donde es todavía mayor (esto se acentúa en el año 1979, debido a la destrucción industrial causada por el conflicto bélico interno, que afectó más a las otras ramas industriales que a la de alimentos). La mantención del coeficiente de participación agroindustrial-alimentaria durante el decenio, con la sola excepción de El Salvador, muestra que la industria de alimentos logró tasas de crecimiento no inferiores a las del resto.

Pueden apreciarse también en el cuadro 1 los diversos ritmos a que creció la producción agroindustrial-alimentaria en los cinco países, advirtiéndose claramente los efectos retardantes que los conflictos en El Salvador y Nicaragua tuvieron sobre esas tasas de crecimiento, muy inferiores por cierto a las registradas en los otros tres países. Pero cabe destacar una diferencia entre lo ocurrido en Nicaragua y en El Salvador. Mientras en el primero la producción industrial no alimenticia decreció en casi 15%, la alimenticia subió en 24% en el período 1970-1979; en El Salvador sucedió algo diverso: frente a un aumento de apenas 27% en la industria de alimentos, bebidas y tabaco, el crecimiento de la industria no alimenticia fue muchísimo mayor, 85% en esos 9 años. Es claro que las diferencias de fechas en la culminación de los conflictos explica ese dispar comportamiento. En Nicaragua el año 1979 es el que registra los índices más bajos de funcionamiento económico (cae en 25% el producto interno bruto global, en 15% el PIB agropecuario y en 26% el de la industria manufacturera). En El Salvador, en cambio, la declinación comienza en 1980 y se agudiza en los años siguientes (el PIB cae 10% en 1980 y otro 10% en 1981; el de la agricultura aumenta 1.5% en 1979 para caer 6% en 1980, algo más de 4% en 1981, a la vez que el PIB manufacturero desciende 3% en 1979, más de 15% en 1980 y más de 17% en 1981).

Dentro de las diferentes ramas industriales, la de alimentos es la que muestra, junto con la de la madera, el mayor grado de independencia en materia de provisión de insumos. Las cifras disponibles para el año 1975 (1976 para Nicaragua) señalan que la utilización de insumos de origen nacional y centroamericano representaban para la industria alimentaria el 62% en Costa Rica, 74% en El Salvador, 78% en Honduras, 87% en Guatemala y 89% en Nicaragua. Para las demás ramas los coeficientes de dependencia externa llegan a ser altísimos en algunos casos (por ejemplo alrededor de 90% en la rama química en todos los países menos Costa Rica, donde era de 65%; en los productos de papel y conexos, los porcentajes de dependencia externa variaban entre 67% en Costa Rica y 96% en Honduras). Ello no es de sorprender dado que la mayoría de las materias primas para las industrias

Cuadro 1

CENTROAMERICA: PRODUCTO INDUSTRIAL TOTAL Y PRODUCTO GENERADO  
DE LAS INDUSTRIAS DE ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO

(Millones de pesos centroamericanos de 1970)

	<u>Alimentos, bebidas y tabaco</u>			<u>Total industria</u>			<u>Porcentajes</u>	
	<u>1970</u>	<u>1979</u>	<u>Indic.</u>	<u>1970</u>	<u>1979</u>	<u>Indic.</u>	<u>ABT/total</u>	<u>1970 1979</u>
<u>Centroamérica</u>	<u>444.5</u>	<u>720.7</u>	<u>162</u>	<u>959.8</u>	<u>1 555.9</u>	<u>162</u>	<u>46.3</u>	<u>46.3</u>
Costa Rica	85.9	170.1	198	180.9	368.0	203	47.5	46.2
Guatemala	143.2	260.8	182	322.2	557.7	173	44.4	46.8
El Salvador	82.4	102.3	124	183.8	290.0	158	44.8	35.2
Honduras	48.6	80.1	165	103.7	168.7	163	46.9	47.5
Nicaragua	84.4	107.4	127	159.2	171.5	108	53.0	62.6

Fuente: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1960 a 1980 (E/CEPAL/MEX/1982/L.29), noviembre de 1982.

alimentarias es de origen agropecuario nacional. Eso hace que este sector sea menos vulnerable a las fluctuaciones externas o de la capacidad para importar, lo cual, sumado al potencial agropecuario de la región, revela la dirección que debería seguir el desarrollo industrial centroamericano en el futuro y que, como se ha dicho, de alguna manera está siendo recogido en los planes de desarrollo nacionales.

De acuerdo con los estudios de la CEPAL<sup>3/</sup> uno de los problemas que más influyen en la economía centroamericana es el desempleo estructural de la mano de obra; el desempleo y el subempleo tienden a crecer y el sector industrial, debido a su estilo de desarrollo, no contribuye mayormente a resolver este problema. En efecto, el porcentaje de personas ocupadas en el sector industrial con respecto a la población económicamente activa total no ha variado significativamente: era de poco menos de 10% en 1962, 10% en 1968 y 10.3% en 1975. Entre los diferentes países no hay tampoco variaciones de monta: el mínimo se registraba en Honduras con 8.3% y al máximo en Nicaragua con 11.6% (ambas cifras para el año 1975).

Más de la mitad del empleo generado en la industria manufacturera corresponde al sector artesanal, pero su aporte a la producción total es pequeño. Según los datos correspondientes a 1975, las actividades artesanales proporcionaban el 55% del empleo total pero sólo generaban el 18% del valor agregado de la industria manufacturera.

Dentro de este cuadro de conjunto la ocupación en la rama de la industria de alimentos ha tenido un comportamiento algo mejor. Cifras que se disponen para tres países, con respecto a la porción fabril de la industria (o sea, excluyendo al estrato artesanal) muestran que, entre 1968 y 1975, la ocupación en la industria de alimentos y bebidas de Guatemala, Honduras y Costa Rica, tomada en forma conjunta, subió de 26 600 a 48 700 personas, es decir en un 83% en sólo 7 años. Para el resto de la industria fabril dicho porcentaje de incremento fue de 81%. El desglose se presenta en el cuadro 2.

El número de establecimientos que componen la industria fabril en su conjunto también ha crecido, algo más rápidamente que el número de personas ocupadas y que el producto bruto industrial. El cuadro 3 proporciona una visión de estas variables en los tres países antes citados. Se observa allí, una vez más, el predominio de la rama de alimentos y bebidas dentro del conjunto industrial: en los tres países tomados en su conjunto el número de establecimientos dedicados a la elaboración de alimentos y bebidas representaba en 1968 el 32% del total del sector, y en 1975 el 29.5%, pero su participación en la generación del valor bruto de la producción industrial era mayor: 43.8% en 1968 y 42.9% en 1975, siempre para el total del grupo de tres países.

Puede observarse en el cuadro 3, cuán relativamente homogéneo es el grado de ocupación promedio por establecimiento entre los tres países, así como entre la rama de alimentos y el promedio del resto de la industria

Cuadro 2

## PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA DE ALIMENTOS Y BEBIDAS EN TRES PAISES DE CENTROAMERICA

(Número de personas)

	Costa Rica		Guatemala		Honduras	
	1968	1975	1968	1975	1968	1975
Total industria fabril <sup>a/</sup>	27 198	55 574	42 532	68 409	18 816	36 763
Indice	100	204	100	161	100	195
Alimentos y bebidas	9 161	16 708	12 521	21 058	4 951	10 926
Indice	100	182	100	168	100	220
Resto	18 037	38 866	30 011	47 351	13 865	25 837
Indice	100	215	100	158	100	186

Fuente: SIECA, VIII Compendio Estadístico de Centroamérica.

<sup>a/</sup> Estas cifras no incluyen el estrato artesanal, cuyas cifras para 1968 y 1975, según datos de la CEPAL, eran las siguientes: Guatemala: 118 200 y 150 100 (crecimiento 27%); Honduras: 36 400 y 41 900 (crecimiento 15%), y Costa Rica: 26 900 y 30 000 (crecimiento 11%).

Cuadro 3

NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EN TRES PAISES  
DE CENTROAMERICA

	Costa Rica		Guatemala		Honduras	
	1968	1975	1968	1975	1968	1975
<u>Número de establecimientos</u>						
Industria fabril	753	1 912	1 053	1 999	498	849
Indice	100	254	100	190	100	170
Alimentos y bebidas	303	577	291	598	135	227
Indice	100	190	100	205	100	168
Resto	450	1 335	762	1 401	363	622
Indice	100	297	100	184	100	171
<u>Población ocupada por establecimiento (personas)</u>						
Industria fabril	36.1	29.1	40.4	34.2	37.8	43.3
Alimentos y bebidas	30.2	29.0	43.0	35.2	36.7	48.1
Resto	40.1	29.1	39.4	33.8	38.2	41.5

Fuente: SIECA, VIII Compendio Estadístico de Centroamérica.



manufacturera. Pero la evolución del comportamiento no ha sido igualmente homogéneo. Mientras en Guatemala se registra una fuerte caída en la ocupación promedio, tanto de las empresas alimentarias como en el resto, en Honduras se produce un aumento en la ocupación media por establecimiento fabril, pero de manera mucho más marcada en la rama de alimentos y bebidas; por su parte, Costa Rica muestra una situación diversa: el grupo de alimentos y bebidas mantiene casi invariada su ocupación media mientras que en el resto de la industria manufacturera, tomado en globo, la caída de este indicador es de casi 30%. Los índices anotados se vinculan con otros que muestran como los sueldos y salarios en la industria de alimentos contribuyen un porcentaje decreciente al valor agregado. Así, datos para los tres países mencionados muestran que en Guatemala esa proporción bajó de 28% a 21% entre 1968 y 1975; en Honduras de 37% a 35% y en Costa Rica de 35% a 21%. La remuneración del trabajo, tanto en la industria manufacturera en su conjunto como en la rama de producción de alimentos, creció menos que en otros rubros que contribuyen a la formación del valor agregado y del valor bruto de la producción. Así, si se comparan los índices de crecimiento de los sueldos y salarios por persona ocupada con los del valor bruto de la producción por persona ocupada, resultan coeficientes muy desfavorables para los primeros, especialmente en la industria de alimentos de Guatemala y Honduras, como se aprecia en el cuadro 4.

Las cifras promedio que arrojan las estadísticas ocultan, sin embargo, las profundas diferencias que existen entre diversas industrias de una misma rama, en tamaño y aporte a la producción. En un estudio reciente sobre la agroindustria centroamericana en relación con la protección arancelaria 4/ se señala lo siguiente: "Junto a un número muy grande de pequeñas empresas, que aportan una pequeña parte de la producción, existen unas pocas grandes empresas que generan la mayor parte de ella. En Guatemala (1973) por ejemplo, el 54% de las empresas existentes en la rama alimenticia generan solamente el 2.5% de la producción, sin considerar el estrato artesanal; la mitad de las textiles alcanzaba el 3% del VBP, y el 56% de las existentes en la industria del cuero y 37% en las de madera, producían solamente el 8% y 5% de la producción, respectivamente. En El Salvador (1971) el 61% de las industrias alimenticias generaban el 15% de la producción, relación que alcanzaba a 76% y 39% en industrias de la madera y 44% y 11% en las del cuero. En Honduras (1975) el 37% de las industrias alimenticias producían el 2.4% del Valor Agregado Agroindustrial; en la industria del cuero esos porcentajes equivalían al 41% y 3.6% respectivamente, y en la madera a 9% y 0.9%. En Costa Rica (1975) el 52% de las plantas productoras de alimentos (las cuales no tienen personal remunerado) producían sólo el 2% de la producción; otro 22% (con 4 o menos trabajadores) producía el 9%; situaciones de extrema disparidad se observaban también en textiles y madera". El informe añade: "Es indudable que esta situación determina un dualismo tecnológico y económico en la agroindustria, el cual provoca tremendas desigualdades en la repartición de los beneficios del crecimiento agroindustrial... Una investigación reciente para Guatemala mostró que sólo el 22% de las agroindustrias existentes 5/ estaban clasificadas bajo algún grado para efectos de incentivos fiscales... En Costa Rica el 22% de las agroindustrias alimenticias estaría dentro del sistema de incentivos y cabe admitir como alta la

Cuadro 4

RELACION DE LOS INDICES DE CRECIMIENTO 1968-1975 DEL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION  
Y LOS SUELDOS Y SALARIOS POR PERSONA OCUPADA EN TRES PAISES  
CENTROAMERICANOS

(Indices: 1968 = 100)

	Costa Rica			Guatemala			Honduras		
	Valor bruto producción por persona ocupada 1975 (1)	Sueldos y salarios por perso na ocupa da, 1975 (2)	Razón (2:1) (3)	Valor bruto producción por persona ocupada 1975 (4)	Sueldos y salarios por perso na ocupa da, 1975 (5)	Razón (5:4) (6)	Valor bruto producción por persona ocupada 1975 (7)	Sueldos y salarios por perso na ocupa da, 1975 (8)	Razón (8:7) (9)
Industria de alimentos	137	124	0.90	200	137	0.68	150	101	0.67
Total indus- tria fabril	160	132	0.82	177	140	0.79	131	117	0.89

Fuente: Cálculos propios sobre la base de datos de la SIECA, VIII Compendio Estadístico de Centroamérica.

probabilidad de que los contratos correspondientes se hayan suscrito con empresas medianas o grandes, tal como se da en Guatemala..." Estos datos muestran con claridad el grado de concentración que existe en los países centroamericanos en materia de desarrollo agroindustrial, y que sigue, por lo demás, las mismas pautas que se observan en otras naciones de América Latina, donde coexisten unas pocas empresas grandes y modernas, vinculadas de preferencia con el exterior, tanto en lo que se refiere a la colocación de los productos como al origen de sus capitales, con una multitud de empresas pequeñas, tradicionales, atrasadas tecnológicamente, y que se vinculan de preferencia con el mercado interno.

## II. LA AGROINDUSTRIA ALIMENTARIA Y EL MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

El proceso de integración económica ha constituido un factor de importancia para estimular el desarrollo agroindustrial, aun cuando sus coeficientes de exportación intrarregional son pequeños, en comparación con los que presentan otras ramas industriales. Así, el coeficiente para la región en su conjunto (medido como la relación entre exportaciones de manufacturas --alimentarias y otras-- al MCCA y el Valor Bruto de la Producción Industrial (VBPI) en valores corrientes), alcanzaba en 1975 a 4.2% para la rama de alimentos y al 11.4% para la industria fabril en total; las ramas de textiles y químicos, en cambio, mostraban coeficientes de 28% y 27%, respectivamente. Los coeficientes de los distintos países no varían de manera significativa en la rama de alimentos: de un mínimo de 2.0% en Honduras a un máximo de 5.4% en Nicaragua. Ello nos está indicando que el motor principal para el desarrollo agroindustrial ha continuado siendo el mercado interno. <sup>6/</sup> No obstante, no puede desconocerse el crecimiento acelerado que han tenido las exportaciones de algunos rubros alimenticios al MCCA en el curso de los últimos 20 años. Como puede apreciarse en el cuadro 5, hay ramas que han crecido, en volumen, más de 100 veces, como es el caso de los productos de molinería o las conservas de frutas y legumbres, o el de los productos de panadería que han aumentado casi 50 veces. Sin embargo, si se compara el valor de las exportaciones intrarregionales de alimentos con las de otros rubros, puede apreciarse una clara disminución de la importancia de los primeros. En efecto, de casi 31% que era su participación dentro del total de exportaciones intrarregionales de manufacturas en 1960, se pasó a 12.7% en 1970 y a sólo 10% en 1979. Se advierte a la vez, que el gran ímpetu de las exportaciones intrarregionales de otros productos tuvo lugar en la década de los sesenta, es decir, en la fase de gran auge del MCCA, ya que entre 1970 y 1979 el coeficiente de los alimentos se mantuvo relativamente estable, aún manteniendo su tendencia declinante.

El cuadro 6 presenta los valores correspondientes en pesos centroamericanos de 1970. Pueden advertirse en ambos cuadros las fluctuaciones que se registran en algunas ramas, como la de los productos lácteos y la de aceites y grasas, rubros ambos en los cuales la producción interna ha sido crecientemente insuficiente para atender la demanda de las respectivas poblaciones. De otro lado, las diferencias entre países son también importantes, tanto en lo que se refiere a la evolución de las diferentes ramas como a su participación dentro del total agroindustrial alimentario, según se presenta en el cuadro 7.

Si se examina con mayor detención la composición del comercio intrarregional de productos agroindustriales se aprecia que existe un volumen importante de intercambio de productos parecidos, lo que revela duplicación

Cuadro 5

CENTROAMERICA: COMERCIO INTRARREGIONAL DE ALIMENTOS

(Toneladas)

Rubros	1960	1970	1979
3112 Lácteos	3 373	5 332	3 052
3113 Conservas, frutas y legumbres	259	10 145	29 293
3115 Aceites y grasas	7 756	25 909	8 534
3116 Productos de molinería	84	11 984	13 142
3117 Productos de panadería	173	3 536	7 862
3119 Productos de cacao, chocolate y confitería	900	4 529	8 095
3121 Alimentos diversos	966	11 016	19 887
3122 Alimentos preparados para animales	1 576	16 834	17 148

Fuente: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica (E/CEPAL/MEX/1982/L.29), cuadro 24, noviembre 1982.

## Cuadro 6

## CENTROAMERICA: COMERCIO INTRARREGIONAL DE ALIMENTOS

(Miles de pesos centroamericanos de 1970)

Rubros	1960	1970	1979
3112 Productos lácteos	1 924	3 042	1 741
3113 Conservas, frutas y legumbres	106	4 164	12 023
3115 Aceites y grasas	2 956	9 875	3 253
3116 Productos de molinería	84	2 586	2 836
3117 Productos de panadería	124	2 531	5 627
3119 Productos de cacao, etc.	564	2 838	5 073
3121 Alimentos diversos	540	6 163	11 126
3122 Alimentos preparados para animales	118	1 264	1 288
Subtotal (1)	6 416	32 463	42 967
Total productos manufacturados (2)	20 756	256 139	432 975
Proporción (1)/(2) (Porcentajes)	30.9	12.7	9.9

Fuente: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1960 a 1980, (E/CEPAL/MEX/1982/L.29), cuadro 24, noviembre de 1982.

Cuadro 7

## CENTROAMERICA: COMERCIO INTRARREGIONAL DE ALIMENTOS, POR PAISES

(Miles de pesos centroamericanos de cada año)

Rubros	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	1960	1979	1960	1979	1960	1979	1960	1979	1960	1979
3112 Productos lácteos	-	-	-	-	144	1 714	-	-	172	2 492
3113 Conservas, frutas y legumbres	7	4 533	80	3 416	24	10 576	-	2 663	-	458
3115 Aceites y grasas	327	26	-	-	-	-	681	499	-	4 315
3116 Productos de molinería	-	-	-	-	2	4 086	-	479	-	1 708
3117 Productos de panadería	50	1 888	49	3 815	-	-	-	-	-	1 607
3119 Productos de cacao, etc.	125	3 153	385	3 191	39	3 753	-	-	-	-
3121 Alimentos diversos	10	6 824	61	1 337	95	7 755	1	3 476	58	298
3122 Alimentos preparados para animales	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>	<u>a/</u>
Subtotal (1)	519	16 424	575	11 759	304	27 884	682	7 117	230	10 878
Total industria manufacturera (2)	1 289	166 434	8 652	249 429	2 811	273 374	1 723	55 753	415	72 402
Porcentajes (1)/(2)	40.2	10.0	6.6	4.7	10.8	10.2	39.6	12.8	55.4	15.0

Fuente: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1960 a 1980, (E/CEPAL/MEX/1982/L.29), cuadros 25 al 29, noviembre 1982.

a/ No hay datos.

de actividades similares y una acentuada competencia en vez de complementación. La falta de planificación a nivel regional y el pequeño tamaño de los mercados nacionales ha traído como consecuencia que diversas empresas agroalimentarias estén fracasando económicamente, ya que se establecieron con la idea de abastecer fundamentalmente el mercado regional.

En el caso de los alimentos se registran muchas duplicaciones. Por ejemplo, según se aprecia por los datos del cuadro 8, dos países exportan almidones comestibles de maíz, dos exportan fermentos y levaduras, los cinco exportan salsas, cuatro lo hacen en el rubro de jarabes y concentrados y tres exportan alimentos dietéticos a base de cereales; en galletería tres países son exportadores importantes, tres en jugos de frutas y los cinco en conservas de legumbres. Guatemala le vende a Honduras casi tanto jugo de frutas como Honduras le vende a Guatemala (en términos de valor).

No obstante, son muchos los productos para los cuales se advierte una cierta especialización, si así podemos catalogar el claro predominio de un solo país como exportador intrarregional. Tal es el caso, por ejemplo, de Guatemala, en extractos, esencias y sopas derivadas de carnes, con más del 90% del total de exportaciones intrarregionales; de este mismo país, en queso y cuajada, así como en sopas de legumbres y cereales tostados y cocidos; de Nicaragua, en carnes frescas, refrigeradas y congeladas, así como en leche y crema; de El Salvador, en harina de papa y en frutas y legumbres; de Honduras, en almidones comestibles de maíz y de Costa Rica, en aves de corral y de caza preparadas, en pulpas y pastas de frutas, en pescados y sus preparaciones, en arroz descascarado, en jarabes y concentrados.

El cuadro 8 muestra también las fluctuaciones que se han producido en el comercio intrarregional entre 1975 y 1979. A pesar de lo corto del período hay variaciones marcadas y de diversa magnitud y signo para los diferentes países. Así, los productos cárneos, los de molinería y panadería, pero sobre todo las pulpas, pastas y jugos de frutas, y algunos alimentos diversos muestran crecimientos importantes en esos cuatro años, a la vez que los productos lácteos disminuyen drásticamente, como se había indicado.

El cuadro 9 presenta las cifras del intercambio de los principales productos alimenticios (desde el punto de vista del comercio intrarregional) por países de origen y destino. Puede observarse en él que las estructuras del intercambio no variaron mayormente en el caso de Guatemala, que en 1979 exportaba a los otros cuatro países proporciones individuales que eran muy similares a las registradas en 1975. El Salvador, en cambio, disminuyó apreciablemente sus exportaciones a Nicaragua mientras aumentaron significativamente las dirigidas a Costa Rica, aun cuando el destino principal siguió siendo Guatemala. Honduras muestra un gran incremento proporcional en las ventas a Nicaragua, tanto en jugos de frutas como en almidones comestibles de



Cuadro 8

CENTROAMERICA: COMERCIO INTERCENTROAMERICANO DE BIENES DE CONSUMO NO DURADEROS (ALIMENTOS), SEGUN CIU (REV.2) Y LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS SEGUN NAUCA POR PAISES DE ORIGEN

(Miles de pesos centroamericanos)

CIU	Descripción	Países exportadores											
		1975					1979						
		MCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	MCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<u>Total</u>		49 545	17 092	5 855	2 515	12 527	11 555	83 285	34 264	12 005	7 849	9 987	19 182
<u>Principales productos</u>		41 230	13 278	4 663	2 133	11 107	10 047	69 132	28 084	9 223	5 187	8 580	18 052
3111	<u>Matanza de ganado y conservación de carnes</u>	9 156	5 198	636	290	1 921	1 111	13 954	8 306	1 032	602	2 734	1 280
	Muestra de la rama	6 058	3 709	421	112	858	958	11 384	7 204	397	459	2 069	1 234
	Carne fresca, refrigerada o congelada	454	2	-	71	353	28	1 446	-	1	203	1 242	-
	Aves de corral y de caza preparadas	769	120	-	-	-	649	1 332	127	-	-	-	1 205
	Extractos, esencias, sopas derivadas de carnes	4 016	3 587	421	-	8	-	7 478	7 077	396	-	-	4
	Harina de carne	819	-	-	41	497	281	1 128	-	-	256	847	25
3112	<u>Fabricación de productos lácteos</u>	8 412	843	41	-	6 810	718	5 127	1 714	95	291	2 492	535
	Muestra de la rama	7 681	461	17	-	6 660	544	3 901	1 045	70	47	2 379	358
	Leche y crema	7 185	50	1	-	6 614	521	2 835	130	18	15	2 314	357
	Queso y cuajada de toda clase	496	411	16	-	46	23	1 066	915	52	32	65	1
3113	<u>Envasado y conservación de frutas y legumbres</u>	7 901	4 064	918	527	6	2 385	21 616	10 576	3 416	2 633	458	4 533
	Muestra de la rama	6 169	3 438	879	444	5	1 400	19 140	9 072	3 361	2 227	452	4 026
	Pulpas y pastas de frutas	30	3	-	-	1	26	2 277	11	-	-	-	2 266
	Jugos de frutas	2 295	1 569	3	209	4	509	8 817	6 435	1	1 929	76	375
	Sopas de legumbres	668	650	14	3	-	-	1 332	1 293	2	-	-	36
	Conservas y encurtidos de legumbres	2 305	1 205	4	232	-	863	3 310	1 295	24	266	376	1 349
	Papas, frutas y legumbres en forma de harina	871	11	858	-	-	2	3 404	38	3 334	32	-	-
3114	<u>Elaboración de pescado, crustáceos</u>	1 343	13	132	1	178	1 019	2 036	14	381	77	467	1 097
	Muestra de la rama	1 168	4	22	1	122	1 019	1 566	3	212	25	230	1 095
	Pescado	151	4	22	1	122	2	450	3	212	4	230	-
	Sardinas preparadas	824	-	-	-	-	824	730	-	-	21	-	709
	Pescados y sus preparaciones	193	-	-	-	-	193	386	-	-	-	-	386

(Continúa)

Cuadro 8 (Conclusión)

CIIU	Descripción	Países exportadores											
		1975					1979						
		MCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	MCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
3116	Productos de molinería	6 245	2 214	79	99	1 845	2 008	9 516	4 095	555	479	1 708	2 680
	Muestra de la rama	6 116	2 192	10	71	1 838	2 005	8 277	3 885	107	44	1 562	2 660
	Arroz sin cascara	2 010	-	5	-	-	2 005	2 674	9	-	-	-	2 665
	Cereales tostados o cocidos	3 965	2 122	5	-	1 838	-	5 102	3 505	101	10	1 483	3
	Harina de maíz	141	70	-	71	-	-	501	371	6	34	79	12
3117	Fabricación de productos de panadería	6 013	154	2 627	259	1 308	1 665	8 293	700	3 815	283	1 607	1 888
	Muestra de la rama	5 611	134	2 312	218	1 293	1 654	6 931	148	3 288	5	1 606	1 886
	Galletas de toda clase	5 096	1	1 940	215	1 293	1 647	6 173	10	2 676	5	1 606	1 876
	Macarrones, fideos y otras pastas alimenticias	515	133	372	3	-	7	758	137	612	-	-	10
3121	Elaboración de productos alimenticios diversos	9 534	4 227	1 109	1 335	282	2 581	20 865	8 339	1 825	3 484	306	6 911
	Muestra de la rama	7 969	3 330	728	1 283	181	2 447	16 730	6 684	988	2 380	152	6 524
	Almidones comestibles de maíz	1 920	763	1	1 155	1	-	2 478	807	-	1 655	-	15
	Levaduras y fermentos	1 272	946	-	1	2	323	2 275	1 741	1	-	-	533
	Salsas de toda clase	2 706	1 560	727	122	-	297	4 716	2 586	983	725	12	410
	Jarabes y concentrados	1 785	61	-	5	11	1 708	5 959	497	4	-	16	5 442
	Alimentos dietéticos de cereales	286	-	-	-	167	119	1 302	1 053	-	-	124	124

Fuente: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1960 a 1980 (E/CEPAL/MEX/1982/L.29), cuadro 42, noviembre 1982.

Nota: La suma de los parciales no da el total por redondeo.

/Cuadro 9

Cuadro 9

CENTROAMÉRICA: COMERCIO INTERCENTROAMERICANO DE BIENES DE CONSUMO NO DURADEROS (ALIMENTOS), POR PAISES DE ORIGEN Y DESTINO, CUYO VALOR FUE DE UN MILLÓN O MAS DE PESOS CENTROAMERICANOS EN 1979 Y LO EXPORTADO EN 1975

(Miles de pesos centroamericanos)

País exportador	Descripción	Países importadores											
		1975					1979						
		NCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	NCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<u>Guatemala</u>		<u>11 639</u>	-	<u>4 060</u>	<u>2 438</u>	<u>1 910</u>	<u>3 231</u>	<u>24 985</u>	-	<u>9 743</u>	<u>4 857</u>	<u>3 135</u>	<u>7 248</u>
	Extractos, esencias, caldos derivados de la carne	3 587	-	1 310	515	419	1 343	7 077	-	2 520	1 021	1 307	2 230
	Jugos de frutas	1 569	-	820	358	349	43	6 435	-	3 368	786	338	1 943
	Sopas de legumbres	650	-	135	101	218	195	1 293	-	335	315	321	322
	Conservas y encurtidos de legumbres	1 205	-	350	398	122	335	1 295	-	461	253	40	541
	Cereales tostados o cocidos	2 122	-	412	646	172	892	3 505	-	931	1 228	251	1 094
	Levaduras y fermentos de toda clase	946	-	424	218	205	99	1 741	-	896	409	203	232
	Salsas de toda clase	1 560	-	609	202	425	324	2 586	-	1 015	435	521	615
	Alimentos dietéticos a base de cereales	-	-	-	-	-	-	1 053	-	217	410	154	271
<u>El Salvador</u>		<u>2 798</u>	<u>1 744</u>	-	-	<u>687</u>	<u>366</u>	<u>6 010</u>	<u>4 708</u>	-	-	<u>288</u>	<u>1 014</u>
	Papas, frutas y legumbres en forma de harina	858	437	-	-	318	103	3 334	2 425	-	-	149	760
	Galletas de todas clases	1 940	1 307	-	-	369	263	2 676	2 283	-	-	139	254
<u>Honduras</u>		<u>1 364</u>	<u>1 057</u>	-	-	<u>61</u>	<u>246</u>	<u>3 584</u>	<u>2 220</u>	-	-	<u>534</u>	<u>829</u>
	Jugos de frutas	209	136	-	-	29	44	1 929	1 212	-	-	362	355
	Almidones comestibles de maíz	1 155	921	-	-	32	202	1 655	1 008	-	-	172	474

/(Continúa)

Cuadro 9 (Conclusión)

País exportador	Descripción	Países importadores											
		1975					1979						
		MCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	MCCA	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
<u>Nicaragua</u>		10 098	4 172	2 481	1 903	-	1 541	6 645	2 645	1 060	863	-	1 976
	Carne fresca refrigerada o congelada	353	19	28	-	-	306	1 242	-	39	-	-	1 203
	Leche y crema	6 614	2 947	2 126	1 110	-	431	2 314	1 330	661	215	-	108
	Cereales tostados o cocidos	1 838	596	177	478	-	586	1 483	567	139	303	-	474
	Galletas de toda clase	1 293	610	150	315	-	218	1 605	748	221	445	-	191
<u>Costa Rica</u>		6 890	1 858	3 445	289	1 303	-	14 803	6 200	4 600	1 047	2 954	-
	Aves de corral y de caza preparadas	649	184	224	119	121	-	1 205	318	340	329	218	-
	Pulpas y pastas de frutas	26	1	-	17	8	-	2 266	648	769	325	524	-
	Conservas y encurtidos de legumbres	863	141	234	132	356	-	1 349	384	354	358	253	-
	Arroz sin cáscara	2 005	-	2 005	-	-	-	2 665	1 565	328	-	772	-
	Galletas de toda clase	1 647	885	561	21	180	-	1 876	1 205	545	-	125	-
	Jarabes y concentrados para la preparación de bebidas	1 708	647	421	-	638	-	5 442	2 080	2 264	35	1 062	-

Fuente: CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1960 a 1980 (E/CEPAL/REX/1982/L.29), cuadro 43, noviembre 1982.

Nota: La suma de los parciales no da el total por redondeo.

/maíz, pero

maíz, pero en términos absolutos el mayor incremento correspondió a las ventas de jugos de frutas a Guatemala (recuérdese lo que se señaló antes con respecto a las duplicaciones de comercio, y específicamente el caso del intercambio recíproco entre Honduras y Guatemala en materia de jugos de frutas). Nicaragua muestra, al igual que Guatemala, una estructura de intercambio bastante estable, aun cuando declinante para el conjunto pero no así para todos los productos. La caída se produce principalmente en lácteos, pero hay incrementos en galletas y carnes. Por último, en el caso de Costa Rica, si bien el conjunto de productos incluidos en la muestra del cuadro 9 aumenta al doble, las ventas a Guatemala más que triplican, y a Honduras cuadruplican, mientras que las dirigidas a El Salvador crecen relativamente poco.

No se dispone de antecedentes que permitan explicar con el detalle necesario cada una de estas variaciones en el comportamiento del intercambio alimentario intrarregional. Lo que se ha querido destacar es el carácter un tanto errático de algunas transacciones, y que pueden obedecer tanto a razones de cambios en las políticas o en las necesidades de importación como a factores puramente coyunturales. Sería útil poder identificar con mayor precisión las causas de tales cambios en cada una de las ramas y subramas de la industria de alimentos, vinculándolas con los cambios que han tenido lugar tanto en las estructuras de la producción agroindustrial en cada país como en los patrones de la demanda, así como en las relaciones de intercambio con el resto del mundo.

En todo caso, se advierte con claridad que Guatemala, junto con ser el exportador intrarregional más importante, es a la vez el principal importador. En 1979 absorbía alrededor del 50% de los productos incluidos en la muestra del cuadro 9, que a su vez representan alrededor de dos tercios de todos los productos alimenticios exportados a la región por los otros cuatro países.

Aunque, como se señaló al comienzo de esta sección, las exportaciones han representado un porcentaje relativamente pequeño del Valor Bruto de la Producción Industrial en la rama de alimentos, no deja de ser significativo que el desarrollo espectacular de tales exportaciones (para las exportaciones extrarregionales de bienes de consumo no duraderos --no se dispone de las tasas para la categoría de alimentos-- el ritmo de crecimiento entre 1960 y 1979 fue de 13.2% anual y para las intrarregionales el ritmo fue de alrededor de 20% anual) haya interesado a capitales extranjeros atraídos por la amplia disponibilidad de ciertos recursos naturales, fácilmente obtenibles, así como por un mercado exterior en crecimiento. Tales son los casos del azúcar y los aceites vegetales en Honduras, las legumbres y las frutas en Guatemala, y las frutas en Costa Rica. Algunas de estas empresas estaban ya instaladas, otras son nuevas, y en varias, el capital extranjero participa con el local.

### III. RELACIONES DE LA AGROINDUSTRIA ALIMENTARIA CON EL SECTOR AGROPECUARIO Y CON EL DE LA COMERCIALIZACION

Contrariamente a lo que ocurre en economías más "desarrolladas", la agricultura en Centroamérica no sólo no constituye un apéndice del sector agroindustrial-comercial, sino que en muchos casos lo que ocurre con la producción primaria condiciona el comportamiento del sector secundario y también el del terciario. Uno de los problemas fundamentales que se constata en la región es el de la provisión de materias primas, tanto en cantidad como en calidad y oportunidad. En el estudio ya mencionado, Del Valle señala enfáticamente: "otro rasgo de la agroindustria centroamericana es que su crecimiento se ha limitado a veces por la insuficiente producción de materias primas", y citando diversas fuentes, agrega: "la mayor limitación para la expansión de las agroindustrias en Guatemala es la baja tasa de desarrollo agrícola y rural, debido a la estructura agraria existente, a la escasez de una buena organización de la producción, el procesamiento, la distribución, y de los sistemas de mercadeo, y a las deficiencias físicas de los servicios de infraestructura en casi todas las zonas rurales. Como consecuencia de lo anterior, hay una escasez crónica de materias primas para muchas actividades agroindustriales y la capacidad instalada se utiliza poco, según los puntos de vista de algunos gerentes industriales. En casos como los mataderos y los molinos de trigo, la sobreinversión ha contribuido a la subutilización de la capacidad instalada, pero obviamente los problemas de insuficiente oferta de materias primas para el procesamiento industrial han sido seriamente subestimados". Esto es particularmente cierto cuando se trata de obtener las materias primas de productores pequeños, para agroindustrias orientadas hacia el mercado interno. Por ejemplo, un caso claro, que se examinará luego con mayor detalle, es el de la semilla de algodón para la fabricación de aceite comestible, donde la fuerte contracción que ha experimentado su producción en Guatemala, debido a la retracción del cultivo en estos últimos años, ha significado, por una parte, que una buena parte de la capacidad instalada de las plantas de molienda y de las desmotadoras ha quedado ociosa, y por la otra, que han debido incrementarse las importaciones de manera notable. La fabricación de productos lácteos y la industrialización de fruta y legumbres también tropiezan con problemas. En el primer caso, se trata principalmente de las dificultades técnicas y económicas para aumentar la producción de leche de manera rápida, pese a que el Protocolo de San José prevé una protección especial para la fabricación de leche deshidratada. En el caso de las frutas y legumbres, el problema es más de calidad y uniformidad que de suministro de materia prima. Por ejemplo, en un proyecto de deshidratación de perejil y cebolla que lleva a cabo el INCAP (Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá) en Santiago Sacatepéquez, Guatemala, se ha encontrado que el problema principal de la planta consiste en reducir el contenido bacteriológico de los productos finales desde 600 000 bacterias por gramo en la actualidad a sólo 300 000, que es el estándar aceptado internacionalmente. El anterior límite se conforma a los estándares locales, por lo que el producto es utilizado por las industrias nacionales de sopas instantáneas, pero no puede ser exportado, aunque existe un mercado

potencial importante. La reducción del contenido bacteriológico requiere no sólo de algunos mejoramientos adicionales en la fase industrial, sino también en la del cultivo mismo y en la de la cosecha.

Según Del Valle, los instrumentos y políticas de desarrollo industrial en Centroamérica no incluyen elementos suficientes que aseguren una materialización de las interacciones potenciales entre agricultura e industria por la vía del crecimiento agroindustrial. En efecto, los incentivos se otorgan por igual a industrias que utilizan materia prima regional o importada, lo cual, en algunos casos, tiende a impulsar las importaciones en detrimento de un eventual abastecimiento nacional. Al mismo tiempo, tales incentivos no toman en cuenta la estructura empresarial de la agroindustria "con lo cual se establecen, de hecho, incentivos diferenciados en favor de las grandes empresas".

Se presentan a continuación algunos aspectos particulares de las relaciones entre agroindustria y los sectores primario y terciario en varios países de la región. Tal como se ha insistido en otras partes de este documento, es necesario reiterar que tal presentación dista mucho de ser completa u homogénea (especialmente en cuanto a cobertura de productos); sin embargo, lo que allí se incluye arroja algunas luces sobre un esquema de relaciones que ha sido poco estudiado y del cual se dispone solamente información fragmentaria. Estas notas deben verse como complementarias a lo que se incluye más adelante en las secciones sobre estructura agropecuaria y patrones de consumo alimentario en la región.

### 1. Costa Rica

El sector de elaboración industrial de alimentos creció muy rápidamente en este país durante los últimos 20 años. De un 8% anual que registró la tasa de crecimiento entre 1960 y 1970, se pasó al 15% en la primera mitad del decenio siguiente. Pero el crecimiento de la capacidad instalada de elaboración creció con mayor rapidez aún. Salvo unas pocas excepciones, los establecimientos agroindustriales alimentarios son de tamaño pequeño y operan en general a un nivel de alrededor de la mitad de su capacidad (véanse más adelante algunas de las razones de esta situación); su producción se encuentra destinada fundamentalmente al mercado nacional y en seguida al regional. En los productos más complejos se orienta hacia artículos de alta calidad, que deben competir con los similares importados, aunque gozan de cierta protección arancelaria.

No obstante los problemas de capacidad ociosa, en este país se está intentando dar un nuevo y mayor impulso a la agroindustrialización, la que se vincula estrechamente con programas de diversificación agrícola. Se considera en Costa Rica que es necesario escapar al marco limitado de la trilogía tradicional café-banano-ganadería, orientada primordialmente hacia la exportación, que ha introducido un grado enorme de vulnerabilidad en la economía nacional frente a los cambios de precios en los mercados internacionales,

/tanto de

tanto de los propios productos de exportación como de los muchos productos básicos que el país debe importar. De esta manera, el desarrollo agroindustrial en rubros no tradicionales permitiría a Costa Rica sustituir importaciones y aumentar exportaciones, fortaleciendo así la posición financiera externa, a la vez que mejorando el abastecimiento interno y generando un mayor producto, tanto en el sector agrícola como en el industrial. Así, desde la fase de transformación industrial se daría un impulso fuerte a la producción agropecuaria y pesquera, a la vez que se contribuiría a la descentralización de la actividad económica, aprovechándose mejor los recursos naturales de todo el territorio.

Este esquema representa, ciertamente, un giro hacia pautas "modernas", según las cuales la fase agroindustrial arrastra y domina a las demás. Ello no tiene nada de criticable en sí, dado que la agricultura y la agroindustria deben apoyarse y estimularse mutuamente. Lo fundamental de este desarrollo "en paralelo" es que sea efectivamente en paralelo, y que los beneficios que el sector primario derive de tal desarrollo no se concentren exclusivamente en unas pocas grandes explotaciones comerciales, sino que, por el contrario, contribuyan a mejorar la situación relativa y absoluta de los pequeños productores y, de alguna manera, también de los campesinos sin tierra.

Al parecer, el programa costarricense apuntaría en la dirección positiva señalada, ya que muchos de los rubros que se pretende impulsar son susceptibles de cultivar u operar en pequeña escala. Así, sin descuidar la producción de artículos básicos para el consumo interno (principalmente arroz, maíz, frijol, sorgo; aceites y grasas vegetales, especialmente palma africana y algodón; carne de vacuno, aves, cerdo, leche y huevos), como de exportación (café, banano, carne vacuna, azúcar, cacao, tabaco), el programa de diversificación agrícola y desarrollo agroindustrial contempla impulsar la cadena producción-elaboración-mercadeo de frutas (guayaba, piña, mango, papaya, guanábana, cítricos y otras), oleaginosas (ajonjolí, algodón, maní, soya), frijol de costa, yuca y actividades como la apicultura, la cunicultura, la acuicultura, la floricultura y muchos otros rubros.

En estos nuevos programas, así como en los existentes, será necesario asegurar el abastecimiento de materias primas, que en la actualidad, al igual que en otros países de la región, es deficiente, según se señalara anteriormente. Por ejemplo, la producción de naranja no es suficiente para abastecer las necesidades de las fábricas de jugo enlatado. Según los datos disponibles, se produjo una caída en la producción de este cítrico entre 1963 y 1973 (no hay datos más recientes) que afectó el suministro de este producto. La estructura de la producción de cítricos en Costa Rica --especialmente la dispersión de las plantaciones-- dificulta la industrialización y la comercialización rentables del producto. Casi una tercera parte proviene de árboles dispersos y no de plantaciones compactas (esto hace suponer que los nuevos programas de cítricos tenderán

/probablemente



probablemente a beneficiar más a agricultores comerciales, que tienen la capacidad para establecer plantaciones de gran tamaño como las que sugiere la lectura del programa, a menos que dicho programa contenga o incluya provisiones para ayudar a los pequeños agricultores a organizarse en cooperativas u otras formas asociativas, que les permita a ellos también emprender la explotación de cítricos en forma comercial. 7/ Esta situación hace que las industrias procesadoras de jugo de naranja, que actualmente tienen capacidad para absorber un 50% de la producción total, no logren abastecerse adecuadamente como para ocupar toda su capacidad de planta. De otro lado, esta competencia entre la industria elaboradora y el consumo en estado fresco ha influido sobre los precios de la naranja, que han evolucionado de manera más dinámica que los de otros cítricos, afectando naturalmente a los consumidores de bajos ingresos, que consumen más naranja en estado fresco que en forma de jugo enlatado, que es propio de modos de consumo de grupos urbanos de más altos ingresos.

En el caso de los aceites vegetales, también hay problemas de abastecimiento insuficiente a irregular, lo que provoca --al igual que en Guatemala-- que una parte de la capacidad de procesamiento industrial permanezca ociosa. Los industriales del ramo se quejan por las restricciones de que suelen ser víctimas en la entrega de materia prima. Solamente en el caso del algodón y de la palma africana hay producción primaria de tipo comercial, lo que asegura una mayor regularidad en el suministro de materias primas. No sucede lo mismo con el maní, la soya, y el ajonjolí, cultivos que no han podido superar una serie de problemas agroeconómicos y de investigación agrícola e industrial. Por otro lado, el consumo de aceites líquidos y de margarina ha venido creciendo en forma sostenida, por lo que se estima que en el futuro cercano podrán presentarse serias crisis de abastecimiento, con repercusiones sobre los precios y la disponibilidad de los productos a nivel de los consumidores.

En el caso de las hortalizas, tal como en el de la naranja ya citado, hay una competencia entre las industrias procesadoras y el mercado en estado fresco. Pero aquí los industriales no cuentan con fuentes estables de abastecimiento de materias primas y en ocasiones deben recurrir al mercado metropolitano para obtener las hortalizas que necesitan. Los contratos de abastecimiento a las industrias no operan de manera efectiva e inclusive los precios son los que rigen en el mercado metropolitano. Esto, por otro lado, estaría indicando que los productores de hortalizas conservan todavía un grado de independencia muy grande frente a un poder agroindustrial que por el momento es aún débil. Cabe agregar, además, que muchos productos hortícolas no se ajustan habitualmente a normas de calidad adecuadas ni son de variedades apropiadas para la industrialización. Un ejemplo de esto es el del tomate, que no es del tipo más apropiado para la fabricación de salsa. En los productos hortofrutícolas que se llevan al mercado se advierte, asimismo, la falta de cuidado en el manejo dentro y fuera de la finca; la fruta suele llegar golpeada, mal empacada y clasificada, con empaques de diferente peso y medida. Los transportes son inadecuados, los productos mal estibados, los perecederos aglomerados, etc. En suma, las

/condiciones

condiciones físicas en que se lleva a cabo la comercialización de estos productos es extraordinariamente deficiente, cuyo resultado es de mermas elevadas y precios altos al consumidor.

En el caso de la industria de destace, empaque y exportación de carne bovina, que constituye una de las principales actividades agroindustriales de Costa Rica, se pueden anotar los siguientes rasgos esenciales. 8/

a) Existen en el país tres grupos de mataderos según su grado de desarrollo y funcionalidad técnica: los rastros municipales, los mataderos con control veterinario y las plantas empacadoras-exportadoras.

b) Los rastros municipales, cuyo número asciende a unos 45 en todo el país, operan por lo general con base en un sistema de cobro de derechos a los usuarios por el uso de las instalaciones (carniceros e intermediarios mayoristas) quienes deben pagar directamente los salarios de obreros y matarifes que participan en la operación de faenamiento. Estos mataderos no tienen instalaciones para la conservación y almacenamiento de la carne y, en general, sus características de operación son muy primitivas, antihigiénicas e ineficientes, lo que hace que se pierdan muchos subproductos industrializables que tienen importancia para la alimentación animal. Su capacidad de faenamiento oscila entre 12 y 15 reses diarias, pero su uso efectivo apenas si alcanza a una tercera parte. Pese a ello, estos rastros contribuyen con casi un quinto de la carne de res para consumo interno.

c) Los mataderos con control veterinario presentan un mayor grado de eficiencia técnica así como de higiene, ya que cuentan con servicios de inspección sanitaria y personal adiestrado para la matanza; sin embargo, como los anteriores, adolecen de instalaciones para conservar la carne e industrializar los subproductos. Su número es pequeño y están ubicados principalmente en algunos grandes centros urbanos; su capacidad de faenamiento es algo mayor que la de los rastros municipales.

d) Las plantas empacadoras --de las cuales hay seis en operaciones completas y otras dos que no sacrifican ganado pero procesan carne en canal-- son modernas (instaladas en su mayoría en el curso de los últimos 15 años), y tienen una capacidad de destace de casi 2 000 cabezas diarias, lo que excede en mucho a las operaciones efectivas. Resulta así que la mayor parte de las plantas trabaja con un alto porcentaje de capacidad ociosa, lo que aumenta sus costos. Este fenómeno se debe no sólo al hecho de que una parte significativa del destace para consumo interno se realiza en los mataderos tradicionales, sino que, primordialmente, es la estacionalidad del suministro de ganado de exportación la que determina que las actividades de destace, deshuese y refrigerado de carne de exportación se concentren en un período de unos 200 días solamente, dejando inactivas las plantas exportadoras durante el resto del año.

e) Se estima, de acuerdo con proyecciones moderadas de crecimiento de las exportaciones y el consumo interno, que la capacidad instalada actual (1975) de la planta industrial permitiría abastecer la demanda

/probable

probable hasta el año 1990. No cabe esperar, pues, mayores ampliaciones en esta rama agroindustrial durante los próximos 10 años.

f) Debido a la ley de 1973 que obligó a las empacadoras privadas a comercializar directamente una parte del ganado que adquieren para la exportación, la mayor parte de ellas ha comenzado a integrarse verticalmente hacia adelante, desarrollando o abasteciendo una cadena de expendios minoristas. Ello ha dado origen a una fuerte competencia entre las empacadoras privadas y la empacadora gubernamental de Montecillos, que actúa tanto en el abastecimiento interno como en la exportación. También ha dado origen a una competencia con los comerciantes detallistas, las carnicerías tradicionales, que están perdiendo gradualmente terreno en el mercado. (Véase más adelante el inciso h.)

g) En la comercialización del ganado y de la carne de res toman parte un sinnúmero de agentes, entre los cuales los principales son los siguientes: productor ganadero (criador y/o engordador), comisionista vendedor, comisionista comprador, mayorista de ganado en pie, intermediario-especulador, mayorista de carne en canal, comerciante de cortes y vísceras, comerciante de carne y embutidos y comerciante minorista.

El comisionista vendedor representa a los productores que no pueden asistir personalmente a las ferias ganaderas; recibe el ganado en feria, lo hace pasar y lo envía a sus corrales para ofrecerlo luego a otros intermediarios, cobrando al productor una comisión por su participación;

La función de acopio es realizada también por el comisionista comprador, el cual generalmente visita fincas para adquirir ganado y llevarlo a la feria por su cuenta, donde lo vende a los comerciantes mayoristas;

El mayorista de ganado en pie compra los animales en la feria y los vende en pie en los propios corrales de la misma (cumpliendo probablemente la función de dividir lotes grandes en lotes pequeños);

El intermediario-especulador es un comerciante que compra de oportunidad lotes de animales, por ejemplo a ganaderos que, no habiendo podido obtener un buen precio en la feria, y temiendo tener que incurrir en gastos adicionales de pastoreo, alimentación, etc., prefieren a último momento sacrificar el precio y realizar los lotes que han llevado a la feria. Este intermediario posee potreros propios donde deja el ganado para la semana siguiente, aunque a veces lo revende el mismo día a otros comerciantes;

El mayorista de carne en canal interviene generalmente después del faenamiento, aunque a menudo compra ganado en pie y lo hace destazar por su cuenta. Además compra carne en canal que vende a carnicerías, supermercados, elaboradores de carne o directamente al detalle en sus propias carnicerías cuando las posee;

El comerciante mayorista de vísceras compra estos subproductos a las empacadoras y los vende a carnicerías y fábricas de embutidos;

/El comerciante

El comerciante de cortes y vísceras compra cortes finos y vísceras a aquellas carnicerías que no pueden vender estos productos, y vende a otras carnicerías y a restaurantes;

El comerciante de carne y embutidos compra los productos en carnicerías y fábricas de embutidos y los distribuye en establecimientos de barrios periféricos y a veces a domicilio, y

Finalmente, a esta larga lista hay que agregar al comerciante minorista (carnicería), que expende el producto al consumidor final, algunos de cuyos problemas se examinan bajo el punto h) a continuación. 9/

h) En los grandes centros urbanos, especialmente en el área metropolitana de San José, se perfila una tendencia clara hacia la concentración de las ventas y la propiedad en el comercio minorista de la carne, con el desarrollo de los supermercados, centros comerciales, cooperativas y cadenas de carnicerías integradas. Se estimaba (1975) que este conjunto de modernos expendios, que representa menos del 5% del total de establecimientos de este género alimenticio, vendía más del 20% del total de carne comercializada. Es probable que actualmente (1983) esta última proporción sea mucho más alta, con lo cual las pequeñas carnicerías estarían quedando virtualmente fuera del mercado. Este es un fenómeno que se está registrando en la mayoría de los países de América Latina y que no afecta sólo al rubro de la carne sino también al de abarrotes y otros alimentos. El avance de la modernización agroindustrial va acompañado de una transformación estructural en el campo de la distribución minorista, con el creciente predominio de los supermercados y tiendas de autoservicio (muchas veces ligados por procesos de integración vertical con fases anteriores del proceso, o sea que son propiedad de las mismas empresas dueñas de las industrias y que controlan el comercio mayorista), y la gradual pauperización de las pequeñas tiendas de abarrotes y las especializadas. Ello ocurre principalmente en las áreas urbanas. El pequeño comercio sólo florece o se mantiene en las áreas rurales y en las zonas periféricas marginales de las grandes ciudades, donde el poder de compra de la población es sumamente bajo.

## 2. Honduras

Las principales subramas de la industria alimentaria en Honduras son la matanza de ganado y conservación de carnes (que incluye la actividad avícola); la molinería; la de productos de panadería; la molienda y refinación de azúcar y la de aceites y grasas, animales y vegetales. Entre ellas abarcan alrededor de las tres cuartas partes del valor bruto de la producción industrial alimentaria (VBPIA) (ramas 311 y 312 de la CIIU). En el decenio de los setenta se han producido algunos cambios en la importancia relativa de las diferentes subramas; aunque las cinco mencionadas arriba eran las principales, tanto en 1970 como en 1978, hay variaciones significativas en otras: la subrama de productos alimenticios diversos emerge en las estadísticas sólo a partir de 1972, y en 1978 ya representa el 6%

/del VBPIA;

del VBPIA; por el contrario, la subrama de alimentos preparados para animales desciende de 8.5% a sólo 2.5% en esos ocho años, habiendo apenas logrado mantener el valor absoluto, pero en lempiras corrientes, lo que significa una fuerte disminución en términos reales.

En el campo de las oleaginosas la palma africana constituye, de lejos, la principal fuente de materia prima para la producción de aceites y grasas vegetales, con aproximadamente 75% del consumo total. El resto lo aportan la semilla de algodón (alrededor de 15%) y el coco (10%). La producción e industrialización de la palma africana muestra una integración bastante clara debido a la presencia de empresas transnacionales en esta actividad, que tienden a cubrir las fases principales de la cadena. De acuerdo con antecedentes oficiales, hasta 1976 la totalidad de la palma era producida por las empresas bananeras, que controlan asimismo la fase industrial. Debido a que Honduras es importador neto de aceites y grasas vegetales, la palma africana cuenta con un mercado asegurado, lo que ha estimulado la ampliación del cultivo. La superficie plantada por las empresas transnacionales aumentó al doble entre 1960 y 1978 y la producción se multiplicó por cuatro, lo que implica una duplicación de los rendimientos unitarios medios, resultado de la aplicación de alta tecnología por dichas empresas. En época más reciente han comenzado a participar en la producción de palma africana algunos grupos de reforma agraria, los cuales en 1979 ya estaban proveyendo alrededor del 15% del total nacional. De seguir progresando esta tendencia se modificará el cuadro de la producción primaria y de la industrial, aunque con toda probabilidad se mantengan las características de las plantas en materia de gran tamaño. Ello significa, de una parte, el término del monopolio por las empresas transnacionales, y, por la otra, el estímulo a una mayor organización de los pequeños productores agrícolas. El potencial productivo de Honduras en este rubro es muy grande. Por ello se proyecta aumentar las plantaciones en los programas de reforma agraria y también las empresas transnacionales tienen el mismo propósito.

La avicultura ha tenido un desarrollo muy acelerado a partir de 1970, debido al surgimiento de empresas que trabajan a gran escala y con altísima tecnología tanto en la producción como en la distribución de carne de aves y huevo. Hacia 1977 operaban en este país alrededor de 80 granjas avícolas modernas de gran tamaño, con planteles promedios de 12 000 aves cada una; de otro lado, en el sector tradicional se registraba una existencia de alrededor de 2 millones de aves distribuidas entre unas 160 000 fincas, o sea con un promedio de 12 unidades por finca, la milésima parte de las empresas grandes. Mientras el sector tradicional aportaba en 1960 cerca del 80% del total de carne de ave y el 90% del huevo, 17 años más tarde estas proporciones habían bajado a 12% y 20%, respectivamente. 10/ Puede apreciarse, pues, que los pequeños productores no pueden competir con las empresas modernas, altamente integradas y vinculadas, como en otros países, con las empresas transnacionales productoras de alimentos balanceados para aves y con aquellas que controlan el suministro de reproductoras finas, así como de otros insumos esenciales para la avicultura moderna de gran

/escala

escala, cuya alta tecnología en la fase de la distribución les permite abastecer eficientemente los crecientes mercados urbanos a la vez que estimular el consumo de huevo y carne de ave en dichos centros. 11/

En ganadería de carne las empresas grandes orientan su producción al abastecimiento de las empacadoras que elaboran para la exportación; la oferta de carne para el mercado interno proviene de los descartes de ganado de un gran número de pequeñas y medianas empresas que producen a la vez una alta proporción de la leche.

La exportación de carne constituye una actividad que implica un proceso agroindustrial, con operaciones de destace, corte, congelamiento y empacado, fundamentalmente, y por lo tanto debe contar con un suministro regular de ganado en pie gordo, listo para el beneficio. La producción para consumo interno, en cambio, implica un proceso mucho más simple, en el cual un número grande de pequeñas unidades productoras envía su ganado para ser beneficiado en rastros municipales de variable tamaño e instalación (hay 167 de estos rastros, casi todos pequeños). Con toda probabilidad, al igual que en otros países latinoamericanos, deben proliferar los intermediarios que compran a los pequeños productores, venden a engordadores, y luego otros entre los engordadores y los rastros.

Hay diferencias notables entre las empresas grandes y las pequeñas en cuanto al manejo de los hatos ganaderos. Mientras las primeras, orientadas hacia la exportación como se ha dicho, están introduciendo mejoras para resolver serios problemas en materia de alimentación del ganado, enfermedades, ineficiente utilización de los potreros, técnicas de ordeño inadecuadas, etc., las empresas pequeñas no lo están haciendo, probablemente por falta de una adecuada asistencia técnica y financiera, que se ve dificultada, entre otros factores, por la gran dispersión de esas pequeñas empresas.

La producción de leche es insuficiente para cubrir la demanda, lo cual significa que el país debe importar crecientes cantidades de leche en polvo. En 1979 las plantas procesadoras reconstituyeron un volumen de leche --con base en la leche en polvo importada-- equivalente a la mitad de toda la leche fresca que compraron ese año. A pesar de ello, la capacidad de las plantas procesadoras se utiliza solamente en poco más de la mitad. Problemas de alimentación del ganado, sanidad y manejo ya señalados, además de la baja productividad del ganado criollo --en un gran porcentaje de doble propósito-- han incidido en la insuficiencia productiva en este rubro. Además, la dispersión de los miles de pequeños productores y su lejanía de las plantas pasteurizadoras, hace que una buena proporción de la leche producida en el país deba ser convertida artesanalmente en mantequilla y queso; de 215 millones de litros que se produjeron en 1979, sólo 86 millones se consumieron en forma fluida, mientras que 77 millones se ocuparon en la producción de queso y 52 millones en la de mantequilla.

### 3. Guatemala

Las características principales de la cadena agricultura y ganadería --agroindustria--, distribución de alimentos, puede sintetizarse así: 12/

a) Un elevado grado de atomización en la producción agrícola de granos básicos, frutas y hortalizas, con productividad relativamente baja, y ausencia casi total de vínculos de integración entre dicha producción de granos básicos, frutas y hortalizas, y las fases siguientes de transformación industrial y de comercialización de alimentos;

b) Mediano grado de atomización de la producción pecuaria en cuanto a ganado lechero, ovino y porcino;

c) En cuanto a los bovinos de carne, producción semicomercial, con uso de concentrados y cría estabulada, pero con escasa o ninguna integración con la producción industrial de forrajes;

d) Alto grado de integración vertical en la producción agrícola de exportación (café, algodón, caña de azúcar); en algunos de estos casos la integración cubre las actividades agrícolas, las de transformación y las de comercialización;

e) Alto grado de integración vertical en la producción avícola, industrialización y comercialización de pollo (no así de otras aves);

f) Elevada incidencia en los precios al detalle de productos alimenticios frescos y elaborados de los costos de una intermediación compleja y excesiva, a la vez que rigen precios bajos para el productor agrícola;

g) Serios problemas de calidad y estandarización de materias primas agrícolas para la industrialización, originados en la excesiva atomización de la producción, problema al cual se hiciera referencia en una sección anterior, y

h) Centralización de la agroindustria alimentaria en los mayores núcleos urbanos del país, lo que no sólo incide en los costos de transporte, en el deterioro de los productos por un manejo más prolongado y en mayores mermas de los mismos, sino que también sobre la migración rural hacia las ciudades, así como sobre el desempleo y subempleo en el campo.

Con el objeto de corregir muchas de las características negativas que se han enunciado, el Gobierno de Guatemala ha considerado la posibilidad de impulsar una política de integración de las actividades agrícolas, industriales y comerciales a través de la creación de una serie de complejos agroindustriales, estructurados en torno a uno o más productos centrales y actividades básicas, y distribuidos en todo el territorio nacional.

/Las actividades

Las actividades esenciales de un proceso agroindustrial integrado, según se postula en el documento oficial que se utilizó como referencia para redactar esta parte del presente informe, 13/ serían las siguientes:

1. Producción primaria (ejemplo. cultivo de productos básicos, como cereales, leguminosas, oleaginosas, hortalizas, frutas), y recolección de materias primas;

2. Preparación, transporte y almacenamiento de cultivos básicos y materias primas no elaboradas;

3. Una industria básica de elaboración de alimentos adyacente a la producción de materia prima;

4. Producción de alimentos para la cría de animales con base en los subproductos obtenidos en las actividades anteriores;

5. Producción de proteína animal (para consumo humano) utilizando métodos industriales de cría de ganado y aves;

6. Producción de alimentos elaborados para consumo directo, y

7. Distribución y comercialización de los productos.

No resulta muy claro cuál sería el impacto sobre la ocupación rural y la situación de los campesinos minifundistas o sin tierra, que constituyen un porcentaje elevado de la población rural de Guatemala, en caso de llevarse a cabo estos programas. Aunque teóricamente los pequeños productores podrían tener alguna participación en la administración y coordinación de los complejos (ello está contemplado en los diagramas esquemáticos que muestran la estructura de estos complejos agroindustriales), lo más probable es que sean los agricultores grandes, modernos y "eficientes" los que pasen a controlar tales empresas integradas, a menos que el Estado realice un esfuerzo deliberado para aglutinar y organizar a los pequeños y medianos productores, o, en todo caso, para representarlos adecuadamente en los consejos de administración de dichas empresas; se evitaría así que los campesinos queden marginados de la función de abastecer las grandes plantas agroindustriales y, por ende, del mercado mismo, lo que les representaría seguir dependiendo como hasta ahora de intermediarios expoliadores para la comercialización de sus excedentes.

Aunque no con todas las características de un complejo agroindustrial como el que se ha descrito, la producción, elaboración y distribución de algodón y sus derivados constituyen un sistema agroindustrial integrado en el cual se interrelacionan estrechamente diversas actividades. Dada la importancia del aceite de semilla de algodón dentro de la alimentación guatemalteca, se ha considerado interesante examinar brevemente cómo se estructura este sistema en la actualidad (1979-1980). 14/

/La importancia,



La importancia, evolución y estructura del sistema algodón puede sintetizarse como sigue:

- a) Constituye el rubro agrícola con mayor tasa de crecimiento en los últimos 20 años; en 1980 era el segundo producto más importante, tanto desde el punto de vista de la producción agrícola, como de la exportación (después del café);
- b) Es un ejemplo típico de desarrollo capitalista moderno en la agricultura, logrando niveles muy altos de intensidad en el uso de capital y de tecnología por unidad de superficie, alcanzando los rendimientos promedio más altos del mundo. 15/ Hay una estrecha relación entre el sector productivo y fuentes de financiamiento externo e interno para cubrir las altas inversiones en capital de operación; es igualmente estrecha la relación con los canales de comercialización externa. Por ello la producción se concentra en relativamente pocas empresas agrícolas altamente tecnificadas, que muestran elevados índices de inversión. 16/
- c) Constituye un subsector estratégico para la economía guatemalteca ya que, además de ser el segundo generador de divisas (aunque no en términos netos, puesto que gasta casi la mitad del monto generado en la importación de pesticidas, fertilizantes, maquinaria agrícola, combustibles y lubricantes, y en la remesa de intereses y utilidades del financiamiento y las inversiones extranjeras), abastece de materia prima a la industria textil nacional y a las fábricas de aceite y grasas vegetales, de las cuales se obtienen además harinas o tortas para la alimentación animal.
- d) En cuanto a la estructura industrial, existen 36 plantas desmotadoras propiedad de 18 empresas, de las cuales se obtenían algodón fibra (91% para la exportación y 9% para consumo interno) y semilla de algodón, cuya molienda se efectuaba en cuatro plantas y cuyo valor de producción se desglosaba así: aceites y grasas, poco más de la mitad; grasas para la fabricación de jabones, 10%; harina o torta para consumo animal, 25%; borra o linter y cascarilla, el 11% restante. Por su parte, la fibra era utilizada por 16 empresas fabricantes de hilado, el cual pasaba a un número grande de fábricas textiles para la producción de telas que a su vez eran utilizadas por las fábricas de confección de ropa y otros artículos.
- e) En lo que se refiere concretamente al subsistema oleaginoso-almodonero, cabe destacar que ha funcionado por mucho tiempo con carácter oligopsónico. Hasta los años sesenta había una sola gran empresa que fabricaba aceite y que solía pagar precios muy bajos a los productores agrícolas por su semilla; en esa época se instala una segunda planta y una tercera lo hace recién en 1970 (no se tuvo información sobre la fecha de instalación de la cuarta planta registrada). Esta ampliación del poder de compra industrial y la ruptura del virtual poder monopsonico existente no significó, sin embargo, un mejoramiento apreciable en los precios recibidos por el productor por su semilla; los precios se fijaban cada año pero, con toda regularidad, eran inferiores a las expectativas de los productores agrícolas.

/Caba señalar

Cabe señalar asimismo que la reciente declinación de la producción algodonera ha conducido a una situación de capacidad ociosa importante tanto en desmote como en molienda de semilla. A la vez, tal disminución en la producción ha significado un aumento en las importaciones de aceite y de pasta de harina para el alimento de aves. Vale señalar que el bajo precio que se pagaba a los productores por la semilla se tradujo en precios igualmente bajos de los derivados de la industria aceitera, lo que dio un impulso notable a la producción avícola, 17/ la cual debe apoyarse ahora, como se dijo, en crecientes importaciones de harina, especialmente de soya. Aunque se proyecta compensar en parte la declinante producción de semilla de algodón con soya, cabe hacer notar que este último cultivo ocupa muy poca mano de obra en comparación con el algodón, lo que significa que el balance desde el punto de vista del empleo es profundamente negativo.

#### IV. ALGUNAS CARACTERISTICAS RELEVANTES DEL SECTOR AGROPECUARIO EN CENTROAMERICA

##### 1. Utilización y distribución de la tierra

Según datos disponibles para 1970, la superficie total en fincas registrada en la región centroamericana en su conjunto llegaba a 14.5 millones de hectáreas, equivalente a un tercio, aproximadamente, del área territorial de esa región. El uso de dicha superficie se consigna en el cuadro 10. Puede verse allí que la parte destinada a cultivos anuales y permanentes representaba poco más de un quinto, mientras que el área destinada a la ganadería alcanzaba a cerca de la mitad. Llama la atención el elevado porcentaje de la tierra en descanso, alrededor de la mitad de la ocupada por los cultivos anuales, y que se concentra, como se verá en seguida, en los predios de mayor tamaño, indicando así el carácter predominantemente extensivo de estas explotaciones. En el cuadro 11 se presenta la distribución de la tierra por tamaño de finca, también para el año 1970. Se aprecia el enorme grado de concentración del recurso suelo: las fincas muy pequeñas (microfincas y fincas subfamiliares pequeñas) que constituyen el 69% del total de fincas, ocupan apenas el 6.5% de toda la tierra agrícola, ganadera y forestal. Las 285 000 microfincas tenían en ese año una superficie media de apenas 0.3 hectáreas, mientras que las subfamiliares pequeñas registraban en promedio 1.6 hectáreas por finca. Esta situación, que tal vez no haya cambiado mucho en el último decenio, 18/ contrasta agudamente con la que presentan las explotaciones más grandes. Las 7 000 fincas de mayor tamaño registraban un promedio de superficie de casi 800 hectáreas por finca, es decir, 2 400 veces más que las microfincas y 500 veces más que las subfamiliares pequeñas. Estos agudos contrastes, típicos por lo demás en la mayoría de los países latinoamericanos, conduce naturalmente a una distribución muy desigual de los ingresos provenientes de la actividad primaria, agropecuaria y forestal. Es cierto que una parte proporcionalmente mayor de las tierras ocupadas por pastos, montes y bosques, y las tierras en descanso, se encuentra en las fincas grandes, pero aun teniendo en cuenta ese hecho y reconociendo que la distribución de las tierras bajo cultivo probablemente no sea tan extremadamente inequitativa, subsiste la condición de abrumadora desigualdad en la repartición de los recursos, agravada por el hecho de que las mejores tierras suelen estar dentro de las fincas medianas y grandes y que los minifundios, por el contrario, tienden a ocupar las peores. 19/

Esta situación de profundo dualismo en la estructura de la sociedad rural en Centroamérica se confirma con los datos sobre Guatemala que se presentan en el cuadro 12, que muestran, además, cómo dicha situación se ha deteriorado en los últimos 30 años, habiéndose acentuado el proceso de fragmentación y minifundización de la propiedad agrícola. El número de fincas de menos de 3.5 hectáreas aumentó en 57% entre 1950 y 1979, pero

Cuadro 10

UTILIZACION DE LA TIERRA EN AMERICA CENTRAL, 1970

	Miles de hectáreas	Porcentajes
<u>Area territorial total</u>	<u>42 311</u>	<u>100.0</u>
Area en fincas	14 542	34.3
Area no incorporada	27 769	65.7
<u>Area total en fincas</u>	<u>14 542</u>	<u>100.0</u>
Cultivos anuales	2 035	14.0
Cultivos permanentes	1 204	8.3
Pastos	6 280	43.2
Descanso	1 092	7.5
Montes y bosques	3 440	23.6
Otras tierras	491	3.4

Fuente: SIECA, VIII Compendio Estadístico para Centroamérica.

Cuadro 11

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN AMERICA CENTRAL  
POR TIPO DE PROPIEDAD, 1970

Tipo de propiedad	Número de fincas		Superficie ocupada		Superficie media por finca (ha)
	Miles	Porcentajes	Miles de hectáreas	Porcentajes	
<u>Total</u>	<u>1 220</u>	<u>100.0</u>	<u>14 542</u>	<u>100.0</u>	<u>11.9</u>
Microfincas	285	23.3	85	0.6	0.3
Subfamiliares pequeñas	552	45.2	868	6.0	1.6
Subfamiliares medias	126	10.3	583	4.0	4.6
Familiares	181	14.8	2 350	16.2	13.0
Multifamiliares medias	69	5.8	5 121	35.2	74.2
Multifamiliares grandes	7	0.6	5 535	38.0	790.7

Fuente: SIECA, VIII Compendio Estadístico para Centroamérica.

Cuadro 12

## DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN GUATEMALA

Tamaño de finca (ha)	Número de fincas	1950		Número de fincas	1979	
		Superficie (hectáreas)			Superficie (hectáreas)	
		Total	Media		Total	Media
<u>Total</u>	348 687	3 720 831	1 067	531 636	4 180 246	786
Hasta 3.5	265 629	335 219	126	416 670	438 448	105
De 3.5 a 7.0	42 444	197 911	466	51 798	240 142	464
De 7.0 a 45.0	33 041	500 831	1 515	49 509	781 016	1 577
De 45.0 a 450.0	6 488	813 262	12 535	12 297	1 281 854	10 424
De 450.0 a 900.0	569	354 270	62 262	880	535 630	60 867
Más de	516	1 519 338	294 445	482	903 156	187 377

Fuente: AID/Development Associates, Land and labor in Guatemala: An Assessment, Washington, D.C., 1982.

la superficie que ellas ocupan se elevó en sólo 30%, dando lugar a que la superficie media por finca disminuyese de 1.26 a 1.05 hectáreas. En términos proporcionales, esta disminución es mayor que la registrada por todas las demás categorías, excepto la de las propiedades más grandes cuya superficie media bajó más de un tercio. Nótese que de todos modos la desproporción entre los extremos sigue siendo monumental: 1 785 veces (2 336 veces en 1950). Este patrón de concentración se ve intensificado por el hecho de que las fincas mayores de 450 hectáreas, que representan el 1% del total pero que abarcan el 34% de toda la tierra, cubren una proporción aún más elevada de los suelos de mejor calidad. Al mismo tiempo, en las grandes fincas se registra una proporción considerable de tierra ociosa, lo que contrasta violentamente con la penuria de tierras que afecta a los habitantes rurales pobres. 20/

En Costa Rica la situación es relativamente parecida. El 46% de las fincas, con una superficie individual de 5 hectáreas, ocupaba en 1973 el 2% de la superficie total, con un promedio de casi 1.7 hectáreas por finca; en el otro extremo, el 1% de las fincas, con superficie individual de más de 500 hectáreas, ocupaba el 36% de la tierra total y registraba en promedio un área de 1 413 hectáreas por finca, es decir, alrededor de 850 veces mayor que el promedio de las explotaciones pequeñas. Esto, que aparece en el cuadro 13, corresponde al sector agropecuario en su conjunto. Para el subsector ganadero, las disparidades son un poco menores en términos relativos, pero igualmente abrumadoras cuando se las considera en términos absolutos. Como se aprecia en el cuadro 14, 20 000 explotaciones con una extensión individual de pastos y potreros inferior a 5 hectáreas, tenían en promedio 5 cabezas por explotación, cifra que se elevaba a 1 145, o sea 230 veces más, en el caso de las casi 350 explotaciones ganaderas mayores. Puede verse también el grado en que las propiedades grandes, con más de 100 hectáreas de pastos y potreros, dominan el mercado del ganado y la carne, ya que controlan más del 55% del total del hato; en cambio, las explotaciones con menos de 20 hectáreas en pastos y que representan casi 75% de todas las explotaciones ganaderas, apenas si poseen un 16% del total de las existencias de bovinos.

Estas diferencias de tamaño, que reflejan disparidades igualmente grandes (o incluso mayores) en el acceso a recursos financieros, técnicos, de organización, etc., se traducen en diferencias también apreciables en los modos y técnicas de producción y, por ende, en los resultados obtenidos. El ejemplo del arroz en Costa Rica es bastante ilustrativo al respecto. En las fincas menores de 50 hectáreas los rendimientos son relativamente bajos, con un promedio de aproximadamente 1 000 kilogramos por hectárea; en cambio, en las fincas de mayor extensión, los rendimientos medios alcanzan a unos 1 700 kilogramos por hectárea, debido a las técnicas de explotación más avanzadas (mecanización, fertilizantes, herbicidas, semillas mejoradas, etc.) y probablemente también a la mejor calidad de los suelos que ocupan. 21/

Tal como ocurre en otros países centroamericanos, en Honduras se constata también la polarización de la producción agrícola: las pequeñas y medianas empresas tienden a especializarse en la producción de alimentos

Cuadro 13

COSTA RICA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA, 1973

Tamaño de la finca (hectáreas)	Número de fincas	%	Superficie total		Superficie por finca (hectáreas)
			Hectáreas	%	
<u>Total</u>	<u>76 998</u>	<u>100.0</u>	<u>3 122 400</u>	<u>100.0</u>	<u>40.6</u>
Menos de 5	35 243	46.0	59 000	2.0	1.7
De 5 a 20	17 872	23.0	187 600	6.0	10.5
De 20 a 100	18 237	24.0	783 600	25.0	43.0
De 100 a 500	4 851	6.0	968 900	31.0	199.7
Más de 500	795	1.0	1 123 300	36.0	1 413.0



Cuadro 14

COSTA RICA: DISTRIBUCION DE LAS EXISTENCIAS DE BOVINOS  
POR TAMAÑO DE LA EXPLOTACION, 1973

Extensión de pas- tos y potreros (ha)	Número de ex- plotaciones	Porcen- taje	Número de cabezas	Porcen- taje	Promedio de cabezas por explotación
<u>Total</u>	<u>43 669</u>	<u>100.0</u>	<u>1 693 912</u>	<u>100.0</u>	<u>39</u>
Menos de 5	19 908	45.5	96 693	5.7	5
5 a 20	11 578	26.6	176 658	10.4	15
20 a 100	9 321	21.3	476 894	28.1	51
100 a 500	2 546	5.8	547 612	32.3	215
Más de 500	346	0.8	396 055	23.5	1 145

básicos para el consumo interno, mientras las empresas más grandes se dedican de preferencia a la ganadería y a producir bienes para la exportación a terceros países. Así, mientras las propiedades de menos de 5 hectáreas destinaban en 1974 más del 60% de su superficie a la producción de granos básicos y alrededor de 10% a pastos, en las empresas de más de 50 hectáreas las proporciones se revertían, como puede apreciarse en el cuadro 15: menos de 4% a granos básicos y casi 65% a pastos. Ello significa que la alimentación de la población hondureña depende en buena medida del desempeño que tenga la agricultura campesina y de tipo familiar. En el caso de los granos básicos, que aportan 60% de la ingesta calórica, se advierte una creciente concentración de las actividades de las pequeñas explotaciones, en la medida en que cuentan con menores recursos productivos (tierra, insumos, etc.), en la producción de estos rubros, especialmente maíz, simplemente por la necesidad de sobrevivencia. Sin embargo, ello plantea algunos problemas para el abastecimiento de alimentos a la población urbana, ya que, en general, las empresas pequeñas, debido a las restricciones que enfrentan, no tienen la elasticidad de oferta suficiente como para responder de manera adecuada a los aumentos de la demanda o a cambios en la composición de la misma. Por ello las empresas mayores seguramente comenzarán a incrementar su participación en el suministro de alimentos básicos, siempre que les resulte tan rentable (o más) dedicarse a esos cultivos como a la producción de carne, oleaginosas u otros cultivos industriales. Ello puede traer como consecuencia una elevación sustancial de los precios de los alimentos, a menos que se vigorice el Programa de Reforma Agraria, involucrando a un mayor número de campesinos en los esquemas cooperativos o asociativos surgidos de dicho Programa. Según los antecedentes disponibles, 22/ hasta 1979 existían alrededor de 1 300 grupos organizados, generados por la Reforma Agraria, constituidos por cooperativas, empresas asociativas, subseccionales, ligas campesinas y grupos tradicionales, a los cuales se había adjudicado algo más de 200 000 hectáreas, con una superficie cultivable de 160 000 hectáreas. De acuerdo con dichas fuentes, el sector reformado tiene una potencialidad bastante grande para aumentar de manera importante su producción de alimentos básicos, no sólo de granos, sino también de palma africana y otras materias primas para la agroindustria alimentaria, e inclusive de convertirse en operadores directos de plantas de transformación.

La dispersión y atomización de la escala de producción que caracteriza a los estratos de fincas de menor tamaño pueden apreciarse mejor si se compara la producción de granos básicos con los rubros de exportación. En estos últimos, el grado de concentración es muy grande. En banano 437 fincas (8% de todas las que lo cultivan) generan el 97% de la producción y una cuarta parte del valor agregado de todo el sector agropecuario, y probablemente la mayor parte corresponde a las empresas transnacionales que operan en este subsector. En caña de azúcar el 7% de las empresas producen el 75% pero en café el grado de concentración es menos acentuado, ya que el 7% de las empresas produce alrededor del 30%. También en carnes se constatan índices de concentración elevados: algo más del 90% de los toros para carne se concentra en menos del 9% de las fincas ganaderas (el 83% en sólo el 1.7% de las fincas, aquellas mayores de 200 hectáreas), el

Cuadro 15

## HONDURAS: UTILIZACION DE LA TIERRA POR TAMAÑOS DE FINCA, 1974

(Porcentajes de la superficie)

Rubros	Estratos de fincas (hectáreas)				
	Menos de 5	De 5 a 10	De 10 a 20	De 20 a 50	Más de 50
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Granos básicos	61.4	29.0	18.4	10.7	3.9
Productos de exportación <sup>a/</sup>	7.6	9.4	7.9	6.0	4.4
Pastos	10.8	26.9	36.8	49.2	64.5
(Cultivados y mejorados)	(6.0)	(16.5)	(24.5)	(36.3)	(51.8)
Otros alimentos y productos agrícolas <sup>b/</sup>	20.2	34.7	36.9	34.1	23.1

Fuente: CEPAL, El sistema alimentario de la canasta básica en Honduras (CEPAL/MEX/SEM. 4/9), cuadro 1.<sup>a/</sup> Café, banano y caña de azúcar.<sup>b/</sup> Incluye diversas frutas, hortalizas, algodón, tabaco, oleaginosas, papa, yuca y otros productos.

83% de los novillos, el 56% de los toretes y el 74% de los pastos cultivados. En resumen, unas 12 200 empresas mayores de 50 hectáreas generan alrededor del 50% del valor agregado del sector agropecuario en las ramas de café, banano, caña y ganado de carne. 23/

Tal como se señaló para otros países, también en Honduras las fincas pequeñas tienden a ocupar suelos de menor fertilidad. Según el informe de la CEPAL ya citado, que se basa en informaciones disponibles para 1970, las fincas menores de 4 hectáreas estaban localizadas en buena medida sobre suelos identificados como áreas de uso forestal o muy extensivo, ambos de baja capacidad productiva para sustentar cultivos como los granos básicos. Dichas empresas, que constituían el 50% del total de empresas agrícolas existentes en Honduras en esa época, poseían sólo el 12% de los suelos de alto potencial del país, mientras que en el otro extremo unas 12 000 fincas de 35 hectáreas o más (6% del total) poseían el 63% de dichos suelos, de los cuales casi las tres cuartas partes se destinaban a pastos. Sin duda esta situación se ha modificado en parte con la Reforma Agraria, pero ilustra de todos modos una situación de extrema desigualdad en la distribución de la tierra en cantidad y calidad y su vinculación con la estructura productiva de las empresas. 24/

En el caso de Nicaragua, la situación actual es muy diferente de la que se registra en los otros países centroamericanos, como resultado de los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra que siguieron al triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. Hasta ese momento, sin embargo, los patrones de concentración de la propiedad de la tierra no eran muy disímiles a los ya descritos. En el cuadro 16 puede verse la evolución que tuvieron los patrones de distribución de la tierra en el cuarto de siglo transcurrido entre 1952 y 1978. Se aprecia allí cómo el estrato de grandes explotaciones, que representaba no más del 2% del total de fincas, poseía el 40% de la tierra en 1952 y el 48% en 1978; es decir, no sólo controlaba la mayor parte del recurso tierra sino que fue incrementando gradualmente dicho control, en detrimento de las demás categorías, además de elevar considerablemente la superficie total ocupada. En relación con esto último, cabe hacer notar, de acuerdo con las cifras de ese mismo cuadro, que los demás estratos o categorías, si bien disminuyen su participación relativa, experimentan importantes incrementos en términos absolutos, pero como categoría en su conjunto y no en cuanto a la superficie media por finca, que varió muy poco en esos 26 años. 25/ Las diferencias entre los extremos eran tan gigantescas como en los otros países: unas 800 veces en 1952 y tal vez unas 600 veces en 1978.

Llama la atención el incremento notable en el número de fincas de mayor tamaño, ya que casi triplican en los tres estratos superiores, mientras que se mantiene casi invariado el número de fincas pequeñas. Ello puede explicarse por la rápida expansión que experimentó la agricultura para la exportación hasta mediados de los años setenta, lo que significó que muchas haciendas tradicionales, grandes y medianas, se convirtiesen en empresas capitalistas muy dinámicas y que muchos campesinos se viesan gradualmente desplazados hacia tierras marginales y a regiones de frontera, o que se

Cuadro 16

NICARAGUA: DISTRIBUCION DE LA TIERRA

Estrato de tamaño (hectáreas) <u>a/</u>	Número de fincas	Porcen- taje del total	Total de superficie ocupada (miles de hectáreas)	Porcen- taje	Promedio por fincas (ha)
<u>1952</u>					
<u>Total</u>	<u>96 193</u>	<u>100.0</u>	<u>2 404</u>	<u>100.0</u>	<u>25.0</u>
0 a 7	62 526	65.0	73	3.0	1.2
7 a 35	19 238	20.0	312	13.0	16.0
35 a 350	13 467	14.0	1 060	44.0	79.0
Más de 350	962	1.0	959	40.0	997.0
<u>1978</u>					
<u>Total</u>	<u>156 264</u>	<u>100.0</u>	<u>6 300</u>	<u>100.0</u>	<u>40.0</u>
0 a 7	70 397	45.0	126	2.0	1.7
7 a 35	51 567	33.0	756	12.0	15.0
35 a 350	31 200	20.0	2 394	38.0	77.0
Más de 350	3 100	2.0	3 024	48.0	975.0
<u>Incrementos 1978-1952</u>					
<u>Total</u>	<u>60 071</u>	<u>100.0</u>	<u>3 896</u>	<u>100.0</u>	<u>15.0<sup>b/</sup></u>
0 a 7	7 871	13.0	53	1.3	0.5
7 a 35	32 329	54.0	444	11.4	-1.0
35 a 350	17 733	30.0	1 334	34.2	-2.0
Más de 350	2 138	3.0	2 065	53.1	-22.0

Fuente: Sobre la base de datos de CIERA, citados en un informe preliminar sobre el sistema alimentario en Nicaragua preparado por Peter Marchetti y Solon Barraclough. (Véase la nota 26/). En el cuadro del cual se tomaron los datos aparecen solamente los porcentajes correspondientes al número de fincas y superficie ocupada por cada estrato, además de los totales en cada año (el cuadro original contiene también información sobre 1963 y 1971, pero el consultor consideró innecesario mostrar estos años intermedios). A partir de esos porcentajes, que se conservan en el cuadro, el consultor derivó los demás datos numéricos que aparecen en este cuadro.

a/ En la fuente original los datos están expresados en manzanas, las que se convirtieron a hectáreas a razón de una manzana = 0.705 hectáreas.

b/ Puede parecer extraño que a pesar de disminuir la superficie media por finca en las tres categorías mayores, el promedio del conjunto aumente de 25 a 40 ha por finca. Esta "ilusión óptica" obedece al hecho de que cambia la composición de las fincas, pasando a tener mucho mayor peso relativo las fincas grandes (la proporción de fincas pequeñas baja de 65% a 45% dentro del total), lo cual hace que el promedio de la superficie aumente.

/transformasen

transformasen en asalariados a tiempo completo o parcial del sector agro-exportador moderno. De los casi 4 millones de hectáreas en que se incrementó la superficie total en fincas en el país, la mayor parte se integró a fincas de tamaño mediano o grande. La columna inferior del cuadro 16 demuestra que el estrato de más de 350 hectáreas absorbió un porcentaje mucho mayor del incremento que el que le corresponde del total de la superficie.

Sin embargo, cuando el boom exportador empezó a declinar a comienzos de los setentas, los pequeños productores, dedicados fundamentalmente a la producción de alimentos para el autoconsumo y para el mercado interno, pudieron mantener sus niveles de producción en mejores condiciones que las categorías intermedias, que dependían del financiamiento bancario para la compra de insumos (principalmente importados) y para el pago de salarios. Cuando los precios de las exportaciones declinaron y los costos de producción se elevaron, estos productores medianos se vieron profundamente afectados. Los grandes agricultores, en cambio, pudieron mantener sin dificultades su acceso al crédito, y así sus niveles de producción, al igual que los productores más pequeños, que dependían más que nada de su propia fuerza de trabajo.

Después del triunfo de la Revolución Sandinista, el gobierno confiscó las tierras y recursos de capital adscritos a ellas que habían pertenecido a la familia Somoza y a sus colaboradores, los que huyeron del país. Al mismo tiempo, nacionalizó los bancos y otras empresas comerciales que habían quebrado como consecuencia de la crisis, la revolución y la fuga masiva de capitales. Ello significó que el gobierno pasó a controlar desde el inicio de su gestión todo el sistema bancario, una parte sustancial de las actividades agroexportadoras, alrededor de una cuarta parte de las mejores tierras, y una proporción significativa de los sistemas de distribución, transporte y procesamiento industrial de alimentos. Estimaciones para el año 1980 muestran que el sector público pasa a contribuir el 20% del producto bruto agropecuario y 25% del producto bruto industrial, en circunstancias que en 1978, dos años antes, esta participación era igual a cero. En el primer año de la reforma agraria, o sea inmediatamente después del triunfo de la revolución, había unos 45 000 campesinos trabajando en las tierras confiscadas, de los cuales alrededor de 9 000 eran pequeños productores y por tanto trabajaban en las explotaciones del sector público a tiempo parcial. Los 36 000 restantes, en cambio, pasaron a ser trabajadores permanentes. Se están formando miles de cooperativas de pequeños productores y se proyecta establecer uniones de cooperativas que, con el apoyo financiero y técnico del Estado, podrán ampliar considerablemente su producción de alimentos básicos. 26/

## 2. Composición y niveles de la producción agropecuaria

En lo que se refiere a granos básicos, la tendencia en la producción de maíz, frijol y arroz, que junto con el trigo son los granos básicos más importantes para el consumo de la población centroamericana, ha sido

/ligeramente

ligeramente ascendente en el curso del decenio de los setenta, aun cuando en ocasiones con fluctuaciones anuales bastante grandes. Así, la producción de maíz, que en el bienio 1970/1971-1971/1972 fuera de poco más de 1.7 millones de toneladas métricas, alcanza en el bienio 1978/1979-1979/1980 la cifra de 2.1 millones aproximadamente, o sea un incremento de algo más de 20%. Sin embargo, según puede apreciarse en el cuadro 17, hubo caídas importantes en tres de los 10 años considerados, y el incremento más significativo se produce hacia el final del decenio. En frijol pasa algo similar, aunque con variaciones anuales todavía más marcadas y un comportamiento algo errático de la tendencia. En arroz también se advierte el fenómeno, aun cuando es más acenduada la tendencia ascendente, siendo la producción de 1979/1980 y 1978/1979 notablemente superior a la registrada seis o siete años antes. Son pocos los ciclos agrícolas del decenio en los cuales el comportamiento de los índices de producción se mueven parejamente para los tres granos básicos mencionados. Sólo se destacan en este sentido 1972/1973, cuando la baja fue generalizada, y 1978/1979, cuando se registró un aumento de producción similarmente elevado en los tres productos.

Las variaciones interanuales de la producción de la superficie cosechada tampoco siguen patrones parecidos en los cinco países de la región, salvo muy contadas excepciones. La principal coincidencia entre ellos radica, tal vez, en el hecho de que en todos ellos ambos índices muestran fluctuaciones anuales muy marcadas. Asimismo, muchas veces no hay correspondencia entre las variaciones de los niveles de la producción con las correspondientes al área cosechada (véanse los cuadros 18, 19 y 20). Ello estaría indicando que el movimiento de los rendimientos unitarios promedio es también muy fluctuante.

En cuanto al trigo, el otro grano básico importante, solamente Guatemala es productor significativo en la región centroamericana. En el período 1970-1978 este país aumentó notablemente su producción del cereal, al pasar de 21 000 a 76 000 toneladas el volumen de origen nacional procesado por la industria molinera; sin embargo, el consumo global aumentó más en términos absolutos, lo que hizo que las importaciones también se acrecentaran, de 75 000 a casi 110 000 toneladas. 27/ El resto de los países debe importar la totalidad de sus necesidades del grano, las que se han incrementado sensiblemente: 205 000 toneladas en 1970 y 326 000 en 1978 para el conjunto de los cuatro países.

En lo que se refiere a la carne de res, su producción ha subido de manera sostenida, especialmente en los últimos años del decenio 1970, habiéndose faenado en 1978 más de 1.7 millones de cabezas en la región, con una producción de carne en canal de unas 270 000 toneladas, cifra superior en 37% a la registrada en 1970. En cambio, la producción de carne de puerco se mantuvo prácticamente constante durante todo el decenio, aunque con un sesgo hacia la declinación (en el trienio 1976-1978 la producción de carne en canal fue en promedio un 5% más baja que en 1970-1972); este fenómeno se dio en todos los países de la región, excepto Nicaragua, donde se registró un pequeño incremento. La producción de carne de aves, por su parte,

Cuadro 17

CENTROAMERICA: PRODUCCION DE GRANOS BASICOS

(Miles de toneladas)

Año	Maíz	Variaciones interanuales (%)	Frijol	Variaciones interanuales (%)	Arroz (granza)	Variaciones interanuales (%)
1970/1971	1 752.7	-	187.6	-	201.0	-
1971/1972	1 734.0	-1.1	202.4	7.9	279.8	39.2
1972/1973	1 611.0	-7.1	169.6	-16.2	235.9	-15.7
1973/1974	1 746.0	8.4	191.2	12.7	250.0	6.0
1974/1975	1 625.1	-6.9	205.3	7.4	265.9	6.4
1975/1976	1 713.7	5.5	193.0	-6.0	362.2	36.2
1976/1977	1 572.8	-8.2	191.7	-0.7	256.5	-29.2
1977/1978	1 739.6	10.6	193.6	1.0	292.0	13.8
1978/1979	2 114.9	22.5	238.1	23.0	354.6	21.4
1979/1980	2 133.9	0.1	203.1	-14.7	396.2	14.0

Fuente: CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados (CEPAL/MEX/SEM.4/6), cuadros 1 a 6 del Anexo Estadístico, marzo de 1981.



Cuadro 18

CENTROAMERICA: VARIACIONES INTERANUALES EN LA PRODUCCION Y  
SUPERFICIE COSECHADA DE MAIZ, POR PAISES

(Porcentajes)

Año	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada
1971/1970	5.2	1.1	3.9	2.1	-4.9	-0.4	1.9	2.5	-2.3	-1.5
1972/1971	-0.3	-3.6	-37.2	-2.5	7.3	2.2	0.8	3.0	-21.3	-17.0
1973/1972	34.9	42.7	71.2	-1.9	-11.2	-30.9	3.2	3.5	31.0	19.8
1974/1973	-51.6	-32.1	-13.0	5.1	-6.0	21.8	2.3	4.7	6.2	27.8
1975/1974	117.8	57.7	24.5	16.4	-3.2	-9.3	-4.3	-7.2	-5.4	-20.3
1976/1975	-3.1	-18.4	-22.0	-4.9	-13.1	0.9	10.1	8.7	4.7	8.6
1977/1976	-12.8	-17.2	10.9	4.6	36.7	0.7	-11.0	-6.9	-9.8	-6.4
1978/1977	3.0	24.2	33.5	7.9	22.8	13.2	4.2	-2.4	40.2	7.2
1979/1978	-21.1	-21.0	4.3	19.2	-0.5	-9.0	23.6	23.8	-31.2	-15.1

Fuente: CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados (CEPAL/MEX/SEM.4/6), cuadros 2 y 21 del Anexo Estadístico, marzo de 1981.

Cuadro 19

## CENTROAMERICA: VARIACIONES INTERANUALES DE LA PRODUCCION Y SUPERFICIE COSECHADA DE FRIJOL, POR PAISES

(Porcentajes)

Año	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada
1971/1970	18.4	-32.7	15.4	10.6	0.8	17.5	14.0	0.4	3.9	4.2
1972/1971	-49.5	-67.1	-20.6	-0.3	-10.3	11.6	-8.8	-0.3	-24.1	-18.0
1973/1972	-7.7	-4.0	36.9	13.4	24.2	-42.6	-15.9	-15.8	19.6	17.7
1974/1973	189.6	393.1	-10.1	14.0	-18.5	-24.4	23.6	9.6	36.3	38.7
1975/1974	16.5	-	17.5	8.8	-23.4	9.9	-8.3	-1.2	-4.9	-13.9
1976/1975	-13.6	-22.3	1.0	-5.4	-10.6	48.2	-9.5	-9.0	22.1	20.4
1977/1976	-	-12.3	-15.7	-0.6	51.7	-38.7	0.2	0.7	-23.8	-8.8
1978/1977	5.0	21.5	27.3	-1.5	30.7	10.7	3.2	-0.2	34.7	8.1
1979/1978	-21.8	-22.1	10.0	20.5	-21.6	-28.6	-11.7	9.2	-24.3	-16.6

Fuente: CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados (CEPAL/MEX/SEM.4/6), cuadros 4 y 23 del Anexo Estadístico, marzo de 1981.

Cuadro 20

CENTROAMERICA: VARIACIONES INTERANUALES DE LA PRODUCCION Y  
SUPERFICIE COSECHADA DE ARROZ, POR PAISES

(Porcentajes)

Año	Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada	Produc- ción	Superfi- cie co- sechada
1971/1970	30.2	2.6	24.0	23.7	158.6	75.2	94.9	67.2	2.6	1.2
1972/1971	5.0	34.1	-35.0	-24.7	-48.2	-44.4	24.1	-5.6	-10.3	-11.8
1973/1972	20.0	-16.9	4.5	-16.3	-17.4	12.7	-19.0	11.9	5.7	-16.3
1974/1973	8.4	11.0	-13.7	16.8	-21.9	-	3.6	29.2	31.0	31.5
1975/1974	54.4	9.6	89.1	52.3	40.3	33.1	11.1	1.4	-16.7	-9.7
1976/1975	-23.5	-7.9	-41.2	-18.3	-62.5	-33.3	3.2	-0.7	-32.5	-29.2
1977/1976	12.6	-11.5	-8.1	-10.1	140.8	-2.7	-23.2	-17.0	27.1	17.1
1978/1977	15.7	63.7	54.9	11.3	6.0	7.5	29.7	22.1	23.8	12.6
1979/1978	13.8	9.8	14.6	26.1	40.3	8.7	48.0	37.6	-10.5	3.6

Fuente: CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados (CEPAL/MEX/SEM.4/6), cuadros 6 y 25 del Anexo Estadístico, marzo de 1981.

registró un avance notable, habiéndose más que triplicado entre 1971 y 1978, al pasar de 16 000 a casi 52 000 toneladas. Principales responsables de este progreso fueron Guatemala (incremento de 8 veces), Nicaragua (5 veces), y Honduras y El Salvador (más del doble); en Costa Rica, por el contrario, el incremento registrado fue pequeño, apenas un 25% en esos siete años. Esto último se habría debido a que el sector moderno de la avicultura costarricense no se desarrolló de modo tan acelerado como en los otros países, tanto en la producción de carne como de huevo. En la avicultura se presenta con claridad la dicotomía moderno-tradicional, que va siendo resuelta gradualmente en favor del sector moderno, que logra rendimientos muchísimo más elevados, amén de mejores condiciones de acceso al mercado consumidor. 28/

En materia de leche, se cuenta con información completa para el decenio en tres de los cinco países, que representaban en conjunto un 60% del total regional en 1975. Para estos tres países se advierte un incremento bastante importante, particularmente en Costa Rica y El Salvador. El conjunto de tres países, que incluye a Nicaragua, subió de 740 000 litros diarios en 1970 a casi un millón en 1978; en Guatemala y Honduras, en cambio, la producción no parece haber variado mayormente, a juzgar por los datos que se tienen para siete años en el primer caso y para cinco años en el segundo. En Guatemala se registra inclusive un descenso en 1975 y 1976 con respecto a los años anteriores. Suponiendo que se hubieran mantenido o incrementado ligeramente los volúmenes de producción en esos dos países, la región en su conjunto habría alcanzado en 1978 un volumen total de alrededor de 1.5 millones de litros diarios, cifra similar a la que se obtuvo en 1974. Como se señaló en una sección anterior, este desempeño mediocre del sector lechero significó un aumento considerable de las importaciones, que pasaron de 16 000 toneladas de leches deshidratadas en 1970 a casi 29 000 toneladas en 1977 y 1978.

En cuanto a caña de azúcar, se advierte un gran dinamismo en el período bajo consideración. El volumen de caña procesada en los ingenios azucareros pasó de 7 millones de toneladas en los años 1969/1970 a más de 15 millones en 1978/1979. El comportamiento por países no fue igual: casi se triplicó la molienda en Guatemala, El Salvador y Honduras, mientras que en Nicaragua creció 50% y en Costa Rica apenas 25%. Correlativamente, la producción de azúcar crece en este período de 643 000 a 1.3 millones de toneladas.

En otros productos cabe destacar el aumento notable que experimentó la semilla de algodón, especialmente en Guatemala hasta 1979 y 1980, al pasar de alrededor de 300 000 toneladas en 1970/1971 a unas 600 000 toneladas en 1977/1978-1978/1979. Ello se tradujo, naturalmente, en un aumento correlativo de la producción de aceites comestibles a base de esta semilla, amén de los incrementos registrados por la palma africana y otras oleaginosas a las cuales se ha hecho referencia en otra sección. Sin embargo, esos aumentos de producción no han sido suficientes para abastecer la creciente demanda interna; lo que ha significado un continuado aumento en las importaciones. Para el conjunto de aceites vegetales se pasó de 15 000 toneladas en 1970 a una importación de 28 000 toneladas en 1976 y de 21 000 toneladas en 1978.

## V. RELACIONES ENTRE EL DESARROLLO AGROINDUSTRIAL Y LOS PATRONES DE CONSUMO DE ALIMENTOS Y LA SITUACION NUTRICIONAL DE LA POBLACION CENTROAMERICANA

Esta sección del presente informe es la que ha resultado más difícil de elaborar, no tanto por la escasez de datos (aunque ella constituyó también un obstáculo real), sino por las dificultades para establecer con nitidez la influencia que un determinado tipo de desarrollo agroindustrial pudo haber tenido sobre los patrones de consumo de la población centroamericana.

Aparte de las frutas y verduras, y algunos tubérculos, que por lo general se consumen en estado fresco, o del pescado, los huevos, o de la leche bronca, sin pasteurizar (que se vende en los establos "al pie de la vaca"), prácticamente todos los demás alimentos pueden consumirse sólo después de haber sufrido algún grado de transformación: transformación simple, como puede ser el caso de la tortilla de maíz, o complejo, como el de los alimentos enlatados o el de las comidas precocinadas y congeladas. Por consiguiente, tanto o más que el proceso de transformación mismo, hay otros factores que pesan de manera determinante sobre las pautas y niveles de consumo de diferentes estratos de una población dada, y por ende sobre el estado nutricional de los mismos.

Lo anterior no significa por cierto que el impacto del desarrollo agroindustrial sobre el consumo sea mínimo. Estamos pensando aquí más en la agroindustria compleja, de naturaleza fabril, que en la industria casera o artesanal. Por ejemplo, en el caso de productos altamente perecederos, como el pescado, no habría consumo en regiones alejadas de las costas si no hubiese fábricas de pescado en latas o congelado, que permiten ofrecer un producto transportable a largas distancias y almacenable. Es decir, el consumo de determinados productos, en determinadas regiones y por determinados grupos socioeconómicos, está vinculado directamente con la existencia o no de capacidad de transformación industrial. Hay muchos otros casos claros de vinculación directa entre consumo y desarrollo agroindustrial. Por ejemplo, el caso de los productos de entretención, como las papitas fritas, las palomitas de maíz pop-corn, los pastelillos y confites, las bebidas refrescantes, los chicles, etc. En esta variada categoría de artículos (que suelen ser denominados "alimentos chatarra" junk food, por el escaso valor nutricional que poseen), su ingesta se ha convertido en una verdadera necesidad --especialmente entre niños y adolescentes de áreas urbanas-- merced al efecto de la publicidad constante que realizan los industriales productores de tales artículos. Examinaremos más adelante el comportamiento de esta categoría, ya que su extraordinario avance en otros países, donde se les ha estudiado con mayor detención, está creando problemas nutricionales y económicos serios en distintos grupos de población. Baste por ahora destacar el hecho de que la correlación industria-consumo es elevada en dicha área.

/Es conveniente,

Es conveniente, para comprender mejor la naturaleza de estas interrelaciones, ubicarlas dentro del contexto más amplio del conjunto de factores que influyen sobre la estructura y niveles del consumo alimentario, así como sobre el estado nutricional de las personas.

Como es sabido, el estado nutricional de un individuo depende no solamente de la cantidad y calidad de los alimentos que ingiere, sino también de su estado general de salud. Ambos condicionantes están influenciados o determinados principalmente por los siguientes factores: i) cantidad, calidad y variedad de los alimentos disponibles; ii) capacidad de acceso del grupo familiar --al cual pertenece el individuo-- al alimento disponible, y traducción de esa capacidad en consumo efectivo; iii) forma en que los alimentos se cocinan y preparan para su ingestión; iv) forma en que los alimentos se distribuyen entre los diversos miembros del grupo familiar; v) desperdicio de alimentos no consumidos, y vi) utilización de los nutrientes por el organismo humano y estado de salud del individuo.

En el caso de las familias urbanas, la capacidad de acceso está determinada principalmente por el ingreso percibido (monetario y en especies, incluyendo donaciones) y por los precios de los alimentos comprados. La transformación de esa capacidad de acceso en consumo efectivo se ve influenciada por los hábitos de consumo (incluyendo restricciones de origen religioso), por la percepción de quien decide o compra los alimentos acerca de las necesidades de la familia y la acción de factores externos sobre tales hábitos y percepciones (por ejemplo, la publicidad, el consumo de vecinos y familiares, ceremoniales, etc.). Todo ello, junto con la frecuencia de las comidas en el curso del día, las restricciones de tiempo para la preparación de las comidas, así como para el desplazamiento de las personas entre el sitio de trabajo y el hogar (lo que determina, también, el grado en que las personas deban alimentarse fuera del hogar), los patrones culturales vigentes y/o los factores económicos que regulan la distribución intrafamiliar de los alimentos, determina la cantidad y calidad de los alimentos que consume cada individuo. En la preparación en el hogar y formas de cocción de los mismos influyen también tradiciones culturales, así como la disponibilidad de agua, combustibles y utensilios apropiados, y las condiciones higiénicas imperantes. En cuanto a la utilización del alimento por el organismo humano influyen, entre otros, el estado nutricional anterior, el estado de salud (sobre todo si hay o no presencia de enfermedades infecciosas y parasitarias), la disponibilidad de agua potable y las condiciones higiénicas generales que influyen sobre la salud, el período de lactancia y estado nutricional de la madre, y, por último, la actividad física del individuo. En materia de desperdicio de alimentos cuentan tres formas principales: una, consistente en la adquisición de sustitutos más caros y de valor nutritivo inferior (por ejemplo, panes dulces en vez de pan corriente, refrescos en vez de leche, etc.); la segunda, en la ingestión de alimentos por encima de los requerimientos nutricionales, y la tercera, representada por el desecho físico de aquellos alimentos que quedan en el plato o que se descomponen antes de ser consumidos, o que simplemente se tiran al tacho de la basura aun estando en buenas condiciones.

/En el

En el caso de las familias rurales, además de todos los factores enunciados, que son válidos para los alimentos comprados, hay que mencionar la capacidad de producción para el autoconsumo (la capacidad de producción para la venta equivale a lo que se señaló con respecto al ingreso de las familias urbanas), la cual está determinada básicamente por la superficie de tierra a su disposición y la calidad de las mismas, así como por la cantidad de otros recursos productivos que posean o controlen (incluyendo el acceso al agua de riego), su acceso al crédito, por el monto de las deudas o compromisos que posean y que les obliguen a vender y, finalmente, por la influencia del clima.

En las páginas que siguen se presentan las cifras de que el consultor dispuso sobre el consumo alimentario en Nicaragua y Honduras, que dan una idea sobre cómo van cambiando los patrones de consumo a medida que cambia el nivel de ingresos y el estado socioeconómico de las familias, así como sobre las características del estado nutricional de diferentes grupos sociales. Es probable que los rasgos principales del consumo alimentario en estos dos países sean aplicables también a los otros tres.

Esos datos muestran, en primer lugar, que tal como ocurre en otras partes, el porcentaje del gasto total en alimentos que una familia destina al consumo de granos disminuye en la medida en que aumentan sus ingresos, y que sube en cambio el consumo de los productos de origen animal. De otro lado, el gasto en términos absolutos, y por ende los volúmenes consumidos, aumentan junto con el ingreso para todos los rubros. Los cuadros 21 y 22 muestran estas relaciones para los casos de Nicaragua y Honduras. En el primer caso están medidas en términos de gasto y en el segundo, en términos de volumen de consumo. La encuesta sobre consumo de alimentos de Honduras trae antecedentes muy completos sobre las variaciones regionales en los patrones de ese consumo, y también las variaciones estacionales del mismo, ya que registra los datos para las épocas anterior y posterior a la cosecha de granos básicos. Resulta interesante constatar la medida de las profundas diferencias regionales, especialmente para ciertos productos. El patrón de consumo difiere en las tres regiones estudiadas, tanto en lo que se refiere al tipo de alimentos consumidos como a la cantidad de los mismos. En general se observó un mayor consumo de los diversos productos en la región nororiental del litoral Atlántico, a excepción del maíz que no forma parte del patrón dietético de esa región.

La encuesta da a conocer también resultados en áreas urbanas y rurales; de los datos recabados se desprende que las diferencias entre ellas, para el promedio, son menos marcadas que las que existen entre tales áreas en cada una de las regiones. En general, el consumo en las áreas urbanas supera al de las rurales, y en algunos productos como carnes, hortalizas, grasas y bebidas gaseosas, las diferencias son abrumadoras. En leguminosas y maíz, en cambio, la situación se invierte, pero sin discrepancias tan grandes como en los casos anteriores.

## Cuadro 21

## NICARAGUA: GASTO MENSUAL EN ALIMENTOS POR FAMILIA, MANAGUA, 1982

(Distribución porcentual)

Productos	Estrato de ingreso mensual familiar <sup>a/</sup> (córdobas)					
	Sector es populares			Todas las familias		
	1 000-1 500	2 001-3 000	4 001-5 000	1 000-1 500	2 001-3 000	4 001-5 000
<u>Tótal</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Granos <sup>b/</sup>	32.6	22.6 <sup>c/</sup>	24.2	34.2	28.9	24.3
Carnes y derivados <sup>d/</sup>	46.8	59.3	53.5	45.1	47.2	53.6
Otros <sup>e/</sup>	20.6	18.1	22.3	20.5	23.8	22.1

Fuente: CIERA, Distribución y Consumo Popular de Alimentos en Managua, 1982.

a/ Se escogieron sólo tres de los cinco estratos que figuran en el cuadro que sirvió de base.b/ Incluye frijol, arroz, maíz, tortilla, pan y plátano.c/ Esta caída porcentual, con respecto al promedio de todas las familias, proviene fundamentalmente del bajo consumo de pan y plátano registrado por este estrato.d/ Incluye carne de res, leche, queso, huevo, pollo y pescado.e/ Incluye azúcar, aceite, sal, café, frutas, verduras, cereales y pasta.



Cuadro 22

HONDURAS: CONSUMO PROMEDIO DE ALIMENTOS SEGUN INGRESO FAMILIAR ANUAL, 1978-1979

(Gramos por habitante)

Producto	Lempiras			
	De 0 a 999	De 1 000 a 3 999	De 4 000 a 9 999	10 000 y más
Lácteos <sup>a/</sup>	162.5	229.2	327.3	464.4
Carnes <sup>b/</sup>	26.6	46.6	92.7	114.4
Leguminosas <sup>c/</sup>	56.6	56.9	45.5	34.6
Hortalizas <sup>d/</sup>	32.8	27.9	54.4	84.0
Frutas <sup>e/</sup>	25.1	20.0	27.6	60.3
Musáceas <sup>f/</sup>	40.0	73.4	76.9	112.3
<b>Cereales y derivados</b>				
Maíz	254.4	194.1	154.5	121.9
Arroz	27.1	40.8	54.8	49.1
Harina de trigo	3.6	5.9	5.9	11.5
Pan (varios tipos)	12.3	21.8	30.8	34.2
Otros	2.4	4.2	5.5	8.1
<b>Azúcares</b>				
Blanca	18.8	29.2	32.3	34.7
Panela	10.5	4.1	1.4	0.4
Bebidas gaseosas	24.8	25.1	67.0	99.4
<b>Grasas</b>				
Aceite y manteca vegetal	10.7	19.2	23.2	29.6
Manteca de cerdo	2.5	1.9	2.1	1.2
Otros	0.2	0.8	1.9	4.8

Fuente: Sección Técnica del Consejo Superior de Planificación Económica, "Encuesta sobre consumo de alimentos en la ciudad de Tegucigalpa y en las regiones de occidente, sur y litoral Atlántico de la República de Honduras", Primer Informe, diciembre de 1981.

- <sup>a/</sup> Incluye leche fluida, leche en polvo, crema, cuajada, queso duro, queso fresco, y otros quesos, todo en términos de leche fluida.  
<sup>b/</sup> Incluye carne de res, de cerdo y de aves, pescado y mariscos.  
<sup>c/</sup> Frijol negro, rojo y otros.  
<sup>d/</sup> Hortalizas diversas.  
<sup>e/</sup> Piña, coco, cítricos, papaya, mango y otras.  
<sup>f/</sup> Banano y plátano, verde y maduro.

En el cuadro 23 se puede observar que las variaciones estacionales son bastante pronunciadas para algunos productos, y particularmente en las áreas rurales. Llamamos la atención los contrastes que se registran en carne de res y hortalizas, en los cuales el consumo durante el período posterior a la cosecha se eleva considerablemente sobre aquel registrado en el período anterior (más de tres veces en las áreas rurales de las regiones occidente y sur); igualmente grande, pero con sentido opuesto, es el contraste que se constata para la manteca de cerdo en las áreas rurales y para la carne de aves en la región del litoral Atlántico, al disminuir el consumo en el período de poscosecha.

Las razones para estas variaciones pueden ser de muy diversa índole: la disponibilidad de productos, que varía mucho según la estación del año, y los niveles de ingreso, que también fluctúan en ambos períodos, especialmente en las áreas rurales. En las áreas urbanas, donde el ingreso se encuentra menos ligado al ciclo agrícola, las variaciones pueden explicarse más por los problemas de disponibilidad. También pueden influir los hábitos y tradiciones alimentarias. 29/ En todo caso se advierte que dentro de algunas categorías de productos tienden a producirse compensaciones (o sustituciones): así, cuando sube el consumo de carne de res, baja el de carne de cerdo; en una región suben ambos pero baja el consumo de carne de aves; en algunas zonas sube el consumo de lácteos y baja el consumo de huevos, y en otras baja en ambos, etc.

El maíz, producto básico en la alimentación del pueblo hondureño, tiende a subir en todas las regiones y áreas en la época posterior a la cosecha; ello obedece con toda seguridad a un factor de mayor disponibilidad (y probablemente de menor precio). 30/

Otro elemento que surge con claridad es el de la gran diversidad de comportamiento alimentario entre las tres regiones incluidas en la encuesta (véase el cuadro 24). No solamente varían los niveles absolutos entre ellas, sino que las fluctuaciones estacionales siguen patrones propios y muy diversos. Ello torna más evidente todavía la necesidad que hay, en estudios de esta naturaleza, de trabajar con niveles de desagregación, tanto regional como socioeconómica, mucho mayores que los utilizados habitualmente, ya que los promedios conducen a resultados que pueden estar muy distantes de la realidad.

Desde el punto de vista nutricional, la ingesta calórica y proteica de las dietas que prevalecen en las distintas regiones de Honduras difieren significativamente, en especial entre el sur y el litoral Atlántico en la época poscosecha, según se muestra en el cuadro 24. Pero aunque la región del litoral Atlántico muestra índices de ingesta calórica bastante más elevados que las otras dos, ninguna de ellas llega, en promedio, a los niveles nutricionales recomendados, que son del orden de las 2 100-2 200 calorías diarias. En proteínas la situación es bastante más pareja y más satisfactoria, ya que los niveles se acercan a los recomendados, unos 60 gramos diarios por habitante, en promedio. 31/

Cuadro 23

HONDURAS: VARIACIONES ESTACIONALES EN EL CONSUMO DE ALGUNOS ALIMENTOS

(Porcentajes; índice = consumo en precosecha = 100)

	Occidente poscosecha		Sur poscosecha		Litoral Atlántico poscosecha	
	Áreas rurales	Urbanas	Áreas rurales	Urbanas	Áreas rurales	Urbanas
Lácteos	110	107	123	112	100	87
Huevos	98	108	35	103	71	67
Carnes						
Res	326	173	310	124	137	130
Cerdo	80	97	74	62	215	114
Aves	167	122	115	160	25	35
Pescado y mariscos	90	93	107	100	268	125
Hortalizas	246	163	388	96	118	121
Cereales y derivados						
Maíz	101	120	160	114	124	112
Arroz	105	96	121	94	102	92
Azúcares	81	74	100	89	86	124
Grasas						
Aceite y manteca vegetal	169	118	104	109	88	99
Manteca de cerdo	14	56	26	78	10	100

Fuente: STCSPE, "Encuesta sobre consumo de alimentos", 1er. Informe, Honduras, diciembre de 1981.

Cuadro 24

## HONDURAS: NIVELES DE CONSUMO DE ALGUNOS ALIMENTOS POR REGIONES

(Gramos por habitante/día)

Productos	Occidente		Sur		Litoral Atlántico	
	Precosecha	Poscosecha	Precosecha	Poscosecha	Precosecha	Poscosecha
Lácteos <u>a/</u>	214.0	252.6	238.1	281.5	284.4	278.5
Huevos	23.8	23.9	33.4	24.2	25.2	17.1
Carne de res	20.1	27.4	27.9	39.1	51.2	69.1
Carne de cerdo	12.6	13.2	19.7	12.5	18.8	28.0
Carne de aves	5.6	12.3	8.9	13.5	16.9	5.0
Pescado y marisco	2.9	3.0	9.6	9.5	14.2	16.5
Leguminosas	59.3	60.6	49.8	43.8	53.1	51.5
Hortalizas	33.2	52.8	32.7	44.1	28.2	35.6
Frutas	10.6	20.5	30.7	23.4	29.7	41.1
Musáceas	36.8	30.4	38.5	30.3	172.9	114.1
Papas y raíces	17.8	16.0	10.3	11.5	13.0	23.7
Maíz	239.7	254.1	177.4	232.1	102.8	118.9
Arroz	22.1	23.7	29.1	29.0	67.5	64.7
Panes	22.8	28.1	21.7	21.3	18.2	27.1
Otros derivados de cereales	8.8	3.3	61.1 <sup>b/</sup>	5.0	21.1	22.3
Azúcares	39.9	31.3	27.6	25.8	38.8	39.7
Grasas y aceites	16.0	19.0	18.6	17.5	32.5	30.4
Café	10.4	10.8	6.7	7.2	7.1	7.0
Bebidas gaseosas	34.2	27.7	58.2	31.6	33.9	40.5

Fuente: STCSPE, "Encuesta sobre Consumo de Alimentos", 1er. Informe, Honduras, diciembre 1982.

a/ En términos de leche fluida.b/ Se produce un gran aumento en el consumo de maicillo para compensar la baja en el de maíz.

El déficit calórico, pues, fluctuaría entre unas 450 a 500 calorías diarias en la región del sur, y entre unas 100 a 200 calorías en el litoral Atlántico, lo que indica la enorme magnitud del subconsumo de alimentos energéticos en todas esas regiones. En proteínas, en cambio, el déficit no sería mayor de 10%, especialmente en la región sur. Sin embargo, dado que, cuando el organismo humano está sometido a una carencia muy grande de energía tiende a suplirlo en parte utilizando las proteínas, el déficit proteico debe ser mayor en la realidad de lo que revelan las cifras a simple vista.

Pero debemos recordar que las anteriores son cifras promedio para cada región. Si bien revelan que el déficit nutricional es grande, no reflejan en toda su magnitud el dramatismo de la situación nutricional de los grupos de menores ingresos. Los estratos más pobres en las tres regiones apenas si superan las 1 000 calorías diarias, cifra que corresponde a situaciones de verdadera hambruna y que se equipara a las peores que se encuentran en otras partes del mundo; con tal ingesta el organismo humano no alcanza siquiera a mantener en forma normal sus funciones vitales (la tasa metabólica básica ha sido estimada por la FAO en 1 250 calorías), aun estando en completo reposo. Puede verse en el cuadro 25 la distribución de la ingesta diaria por habitante por deciles de la población. Se aprecia allí que sólo los deciles VII, VIII y IX de las regiones occidente y sur, y también el VI del litoral Atlántico, superan las 2 000 calorías diarias, y que sólo esos cuatro deciles bordean o superan los 60 gramos de proteínas en las tres regiones. En otras palabras, alrededor de un 60% de la población de estas tres regiones se encuentra por debajo de mínimos nutricionales aceptables. Ahondando más en este aspecto, puede afirmarse, con base en datos de la mencionada encuesta, que el 62% de las familias del conjunto de las tres regiones no alcanza a satisfacer el 90% de sus necesidades calóricas (con el 34% por debajo del 70%), mientras que el 22% de las familias está por debajo del 90% de satisfacción de las necesidades proteicas. Sólo un 20% de las familias está en situación nutricional normal (entre 90% y 109% de satisfacción de los requerimientos calóricos y proteicos), y un 18% está por encima de tales requerimientos en materia de calorías, pero un 60% lo está en el caso de las proteínas (véase el cuadro 26), con un 28% de familias por arriba del 150% de los requerimientos proteicos. Esto último está indicando una serie de deformación en la dieta hondureña, que está demasiado inclinada a los alimentos de origen animal, ricos en proteínas. Es cierto, como se señaló, que cuando hay un déficit calórico el organismo humano tiende a usar las proteínas como fuente de energía, pero este es un modo muy costoso de hacerlo, tanto para los individuos como para la sociedad en su conjunto. La sobrealimentación origina una serie de trastornos en la salud, ocasionando enfermedades como la obesidad, diabetes, arteriosclerosis y otros problemas del aparato circulatorio. La sobrealimentación proteica no se restringe sólo a los grupos de ingresos más altos, sino que permea a través de toda la sociedad hondureña (y probablemente centroamericana). En efecto, un 21% de las familias con ingresos inferiores a 1 000 lempiras anuales (o sea el estrato inferior de la encuesta) registraba un consumo de proteínas superior al 150% de los requerimientos, porcentaje que subía a 24% para el grupo 1 000-4 000 lempiras, a 36% para el estrato de 4 000 a 10 000 lempiras,

Cuadro 25

DISTRIBUCION POR DECILES DE LA INGESTA ENERGETICA Y PROTEINICA a/ POR HABITANTE  
EN LAS REGIONES OCCIDENTE, SUR Y LITORAL ATLANTICO, b/  
HONDURAS 1978-1979

Deciles	Occidente		Sur		Litoral Atlántico		Promedio	
	Energía (kCal)	Proteína (gramos)	Energía (kCal)	Proteína (gramos)	Energía (kCal)	Proteína (gramos)	Energía (kCal)	Proteína (gramos)
Primero	1 111	33.3	1 000	30.3	1 160	55.7	1 051	32.3
Segundo	1 309	40.4	1 160	36.6	1 421	41.0	1 298	39.2
Tercero	1 426	45.3	1 345	42.8	1 615	46.1	1 453	44.9
Cuarto	1 561	50.3	1 504	49.1	1 769	51.5	1 611	50.3
Mediano	1 713	55.4	1 673	54.2	1 932	57.8	1 776	55.6
Sexto	1 861	60.5	1 867	59.3	2 122	63.1	1 954	61.0
Séptimo	2 082	67.0	2 068	66.2	2 316	69.3	2 164	62.2
Octavo	2 340	74.6	2 312	75.0	2 553	77.8	2 408	76.0
Noveno	2 692	90.6	2 688	88.5	2 983	92.5	2 811	90.3

Fuente: Secretaría Técnica del Consejo Superior de Planificación Económica, "Encuesta sobre Consumo de Alimentos", Primer Informe, Honduras, diciembre 1981.

a/ Proteínas totales.

b/ Parte nororiental.

Cuadro 26

DISTRIBUCION DEL NIVEL DE SATISFACCION DE LAS NECESIDADES DE ENERGIA Y PROTEINA  
EN LAS REGIONES OCCIDENTE, SUR Y LITORAL ATLANTICO a/  
HONDURAS, 1978-1979

(Porcentajes de familias)

Satisfacción de requerimientos	Occidente		Sur		Litoral Atlántico		Promedio	
	Energía	Proteína	Energía	Proteína	Energía	Proteína	Energía	Proteína
<b>Total</b>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
49 y menos	9	2	16	3	7	2	11	3
50 - 69	24	5	24	9	20	4	23	5
70 - 89	32	12	27	15	27	13	28	14
90 - 109	21	20	19	17	20	19	20	18
110 - 129	7	22	8	15	14	14	10	18
130 - 149	3	13	3	17	7	16	4	14
150 y más	4	26	3	24	5	32	4	28

Fuente: STCSPE, "Encuesta sobre consumo de Alimentos", cuadro NN-3, Honduras, diciembre 1981.

a/ Parte nororiental.

y a 50% (!) para el grupo con ingresos superiores a 10 000 lempiras anuales. Estas últimas cifras son abismales y francamente escandalosas, ya que encierran un nivel de despilfarro alimentario inaceptable en un país donde hay tanta pobreza y desnutrición como Honduras.

La situación de la capital, Tegucigalpa, es bastante mejor, desde el punto de vista estrictamente nutricional, que en las regiones antes examinadas, lo que era de esperar. 32/ Así, sólo el estrato de ingreso más bajo (inferior a 5 000 lempiras anuales) registró una ingesta calórica promedio algo inferior a 2 000 calorías; en todos los demás estratos el promedio era superior a 2 150 calorías diarias. En proteínas el consumo es también mayor que en la provincia, fluctuando los promedios entre un mínimo de 58 gramos en el estrato de ingresos más bajo hasta un máximo de 75 gramos en el estrato superior. Claro que ello no significa que en Tegucigalpa no haya desnutridos; por el contrario, los hay, y muchos. Se estima que un 4% de las familias está por debajo del 49% de satisfacción de necesidades calóricas y 2% en el de las proteicas (el equivalente de las provincias era de 11% para calorías y de 3% para proteínas). Otro 44% (51% para las provincias) se ubica entre el 40% y el 89% de satisfacción en calorías y el 14% lo hacía en el caso de las proteínas. Es decir, casi la mitad de la población de la capital hondureña muestra algún grado de deficiencia calórica. De otro lado, el porcentaje de sobrealimentados es mayor, con 29% en calorías y 76% en proteínas (de estos últimos, más de la mitad muestra más del 150% de suficiencia). Esto no hace sino confirmar la tendencia hacia el mayor consumo de productos animales que acompaña al proceso de urbanización que se observa en la sociedad contemporánea occidental.

Pero este proceso de urbanización, tan acentuado en América Latina, no se ha traducido sólo en un mayor consumo de carne, leche, huevos, etc., sino también en el de una serie de productos industrializados que, como se dijo más arriba, han hecho su irrupción en la escena de las metrópolis latinoamericanas y de otras partes del mundo --desarrollado y subdesarrollado-- gracias al empuje vigoroso de sostenidas campañas publicitarias. No se dispuso de información concreta, en Honduras u otros países centroamericanos, sobre el monto de los gastos de la población en pastelillos, chicles, papas fritas, bebidas gaseosas, saborizantes artificiales y toda clase de "alimentos de entretención", pero probablemente las pautas imperantes en estos países no son muy diferentes de las que prevalecen en México, país donde se han realizado estudios al respecto. En encuestas y estudios recientes sobre el tema, se comprobó que los estratos más pobres de la población mexicana dedicaban entre el 10% y el 15% de su gasto alimentario total a la adquisición de este tipo de productos "chatarra", que poco agregan a la nutrición pero que mucho sacan del bolsillo de los consumidores. Ello ha dado lugar a que los productos naturales de la dieta mexicana estén siendo desplazados por productos industrializados más caros, lo que da como resultado que, no obstante el creciente porcentaje que las familias mexicanas de menores recursos destinan a su alimentación, la desnutrición aumente en ese país.

/Tales



Tales productos son fabricados en su mayor parte por unas pocas empresas transnacionales, siendo necesario acotar que las principales firmas publicitarias, que facilitan la penetración de esos productos en el mercado, también son transnacionales. Ello hace que sean unas pocas firmas y personas las que ejerzan una influencia decisiva sobre la cultura de estos países y el comportamiento de vastos segmentos de su población, imponiendo por esta vía valores sociales, políticos y culturales de otras naciones muy ajenas a las mexicanas y a las centroamericanas.

En el caso de Nicaragua, aunque la situación sociopolítica es diferente en la actualidad a la de los otros países de la región, subsisten importantes diferencias de ingesta calórica entre los diversos estratos de ingreso de la población. Por ejemplo, en Managua (1982) se registraba una variación de más de 50% entre la ingesta calórica por habitante de los grupos con ingresos entre 100 y 225 córdobas mensuales y aquella de los grupos con ingresos superiores a 600 córdobas (1 650 calorías diarias como promedio en el estrato inferior y 2 600 calorías en el superior). 33/ También se observa aquí la tendencia a consumir más productos animales a medida que sube el ingreso (por ejemplo: 2.47 onzas de carne de res contra 1.16 en los estratos extremos; casi 12 onzas de leche fluida contra 5 onzas; 0.42 onzas de pescado contra 0.16 onzas; 1.31 onzas de pollo contra 0.42 onzas, etc., cifras por habitante). De acuerdo con los estudios de casos realizados por el CIERA, las personas entrevistadas de bajos ingresos declararon estar comiendo igual o peor que antes de la Revolución, mientras que aquellos ubicados en los tramos superiores de la escala de ingresos declararon estar comiendo igual o mejor. Pero esta situación puede cambiar en el futuro si se completan los planes del gobierno destinados a aumentar el flujo de productos básicos y a racionalizar el funcionamiento del sistema de distribución, incluyendo un mayor control por el Estado de los canales de venta directa al consumidor, especialmente en rubros como granos básicos, azúcar, aceite, sal, huevos y leche. Con un flujo de productos más acorde con la demanda se espera controlar mejor el movimiento de los precios, cuya elevación ha tenido un impacto serio sobre los grupos de menores ingresos.

No se tuvieron antecedentes sobre la importancia relativa del consumo de "alimentos chatarra" en Managua, antes o después de la Revolución. Es dable pensar, sin embargo, que la labor de las empresas transnacionales, tanto industriales como comerciales y de publicidad, ha disminuido y, con ello, también el ímpetu de la penetración de tales productos en el mercado nicaragüense.

Parece pertinente, en todo caso, dar este toque de alarma contra la invasión de hábitos deformantes de consumo que perjudican notoriamente el estado nutricional y de salud de los sectores populares de estos países, y llamar la atención acerca de la necesidad de adoptar medidas especiales de política económica, educacional y legal en este campo, que pongan un freno a la expansión de tales actividades y modos de consumo.

Este es tal vez el aspecto más relevante a ser estudiado en materia de relaciones agroindustria-consumo alimentario. El consultor confía en que el somero examen del problema que se ha hecho en este breve informe, tanto sobre este punto como acerca del que se refiere a las relaciones industria-agricultura, pueda servir de base y estímulo a investigaciones más profundas y pormenorizadas sobre el tema, que será cada vez más central dentro de la dinámica del desarrollo de Centroamérica y otras regiones.

No podría cerrarse este capítulo sobre consumo de alimentos y nutrición sin presentar algunos comentarios sobre el tema de las canastas básicas de alimentos. En los últimos años este concepto se ha popularizado, ya que se ha estado usando no sólo como instrumento para medir el número de familias que no alcanzan a satisfacer sus necesidades alimentarias básicas, sino también como elemento normativo para la planificación alimentaria.

La CEPAL y el INCAP han venido trabajando en Centroamérica en este campo, habiendo publicado una serie de trabajos que se discutieron en el Seminario sobre pobreza y grado de satisfacción de las necesidades básicas en el Istmo Centroamericano, celebrado bajo los auspicios de la CEPAL en abril de 1981. Estos trabajos, algunos de los cuales se han utilizado como fuente de información para el presente estudio, siguen una metodología que puede sintetizarse más o menos como sigue: 34/

Tomando como base los resultados disponibles de las encuestas alimentarias a nivel nacional, regional o local de los países, se estableció la estructura de la dieta de la población, definida esta estructura como las proporciones relativas en que los alimentos forman parte de esa dieta, proporciones que fueron calculadas con base al aporte calórico de cada alimento o grupos de alimentos. Por otra parte, en base a estudios del INCAP, se establecieron los requerimientos energéticos necesarios estimados para esas poblaciones. Considerando la heterogeneidad de la población, se definió un término llamado "unidad de consumo", equivalente a los requerimientos de un hombre adulto tipo, con actividad moderada, estimados en 2 900 calorías diarias. En seguida, se ajustaron las proporciones de calorías que definían la estructura de la dieta a esta nueva cifra de referencia y se calcularon las cantidades que debería aportar cada alimento o grupo de alimentos. Mediante tablas de composición de alimentos se procedió a continuación a determinar las cantidades físicas de tales alimentos necesarios para obtener las cifras que definen la canasta mínima de alimentos. Luego se procedió a seleccionar, dentro de cada grupo de alimentos, aquel producto que con mayor frecuencia y porcentaje aparece en las dietas usuales, para determinar la estructura final de la canasta. El paso siguiente fue calcular el valor monetario de las canastas así determinadas, para poder relacionarlo con los niveles de ingreso familiar. Por último, para poder efectuar los cálculos a nivel regional o nacional, se determinó una familia tipo compuesta por el padre, la madre, dos hijos adolescentes y dos preescolares, y se estimó el número de familias-tipo que había en cada población. 35/

Este instrumento se juzga que "puede ser también útil en el establecimiento de un conjunto de prioridades intersectoriales, con todo lo que ello implica en materia de decisiones de inversión, organización de las actividades de sustentación, etc. y en el señalamiento de prioridades y jerarquías intrasectoriales, con lo que se facilitan las decisiones sobre las unidades responsables de la producción, asignación de recursos a nivel regional y fijación de estímulos a la producción... Estas canastas básicas pueden permitir también la fijación de líneas de acción tendientes a compatibilizar objetivos de producción, empleo y mejoramiento en la distribución del ingreso..." 36/ Es decir, se pretende que las canastas se conviertan en uno de los instrumentos claves para la planificación alimentaria y para la planificación económica general. Ello no sería objetable si no fuese porque dichas canastas, tal como han sido concebidas y tal como se ha intentado aplicarlas 37/ o como se las pretende aplicar, adolecen de numerosos defectos.

En primer término, debemos recordar las enormes variaciones que registran las dietas en diferentes regiones geográficas, para diferentes estratos socioeconómicos y en distintas épocas del año, tal como se vio en el caso de Honduras, caso que debe ser muy similar al de las otras naciones centroamericanas. Mal se puede, por lo tanto, hablar de una dieta, para una familia "tipo" (que tampoco es representativa). Tampoco parece válido escoger entre los alimentos consumidos sólo aquellos que presentan la mayor frecuencia o los más baratos, para fijar la estructura de la canasta. Como de dicha estructura van a surgir los rubros a los cuales se les deberá prestar atención prioritaria en las políticas de producción, inversiones, etc., cabe preguntarse qué pasará con los demás productos, que también son objeto de consumo por parte de la población.

En segundo lugar, aun cuando se aceptase como enteramente bueno el argumento de que hay que otorgar prioridad a ciertos alimentos, los de mayor consumo popular, no puede admitirse que será este grupo de productos escogidos, la "canasta", el que proveerá la totalidad de los nutrientes requeridos por las familias. Aquí radica el error más frecuente, y tal vez el más serio, que se comete con el cálculo y uso de las canastas. No se puede pensar, ni pretender, que los distintos grupos de población a los cuales se dirigirá este instrumento van a comer exclusivamente los rubros que figuran en la canasta. Como del cálculo de ésta se han excluido diversos productos menores, que forman parte de la dieta habitual, lo más probable es que esos alimentos (o pseudo-alimentos, según el caso) sigan siendo consumidos por la población y aportando en consecuencia una cierta dosis de calorías y proteínas.

Por ejemplo, con excepción de Costa Rica, la canasta básica de los países centroamericanos que figura en el estudio de la CEPAL 38/ no incluye las bebidas gaseosas, que aportan azúcar; ninguno incluye

/los productos

los productos industrializados (pastelillos, golosinas, etc., lo cual es comprensible por su carácter suntuario, pero de todos modos algún aporte calórico realizan); el pescado aparece solamente en la canasta de Honduras, y no se sabe cuántas frutas y verduras han quedado igualmente excluidas, así como condimentos y otros productos similares.

Es decir, si a las 2 900 calorías recomendadas para el hombre adulto y para la "unidad consumidora", y que son enteramente proporcionadas por la canasta, se añaden los productos omitidos --que se consumirán de todas maneras-- se llegaría a una cifra probablemente no inferior a 3 300 calorías o más. Esto significa que se estaría yendo mucho más allá de las dosis calóricas recomendadas, lo cual involucraría un gran despilfarro de recursos y probablemente un perjuicio para la salud de los consumidores. Al ser la canasta, en tanto instrumento normativo y no meramente indicativo, de composición incompleta, debería entonces limitarse a proporcionar un determinado porcentaje del total requerido de nutrientes (por ejemplo, el 80%), dejando el resto a ser llenado por ese cúmulo de alimentos diversos que consumen las personas. En tal caso, habría que "desinflar" las canastas en una cierta proporción y, por ende, los correspondientes requerimientos en materia de producción, transporte, etc.

En tercer lugar, resulta indispensable clarificar el significado de esas 2 900 calorías diarias de referencia. Según los propios estudios del INCAP y de otras organizaciones especializadas, los requerimientos del habitante promedio alcanzan a unas 2 100-2 200 calorías diarias; claro que un hombre adulto, con actividad moderada, requiere efectivamente entre 2 800 y 3 000 calorías. Pero el uso de tantos valores diferentes tiende a confundir a los que tienen que utilizar dichas cifras. No hay seguridad, por ejemplo, de que esas 2 900 calorías corresponden a ingesta efectiva o a disponibilidad en el mercado; en otras palabras, no se sabe a ciencia cierta si el requerimiento mencionado está medido en el momento de consumir los alimentos o en el momento de comprarlos. Como hay algunas pérdidas en el trayecto entre la tienda y la boca del consumidor, es muy importante saber cuál es el requerimiento efectivo de calorías y proteínas en distintos momentos del proceso, ya que los planificadores de la producción agropecuaria necesitan saber el volumen de alimentos que se necesita, pero en términos brutos y no en sus valores netos comestibles. En todo caso, pareciera preferible trabajar con la cifra media representativa de toda la población; ello es unas 2 150 calorías diarias, antes que con aquella correspondiente a una "unidad consumidora" ficticia. Y si dicha cifra representase efectivamente los requerimientos biológicos promedio, sería menester adicionar los porcentajes de pérdida que para cada alimento se conocen o se estiman, hasta llegar al volumen bruto de mercado. Pero aquí también hay que proceder con mucho cuidado, ya que las mermas varían mucho de un producto a otro; en granos ellas pueden ser insignificantes, mientras que en frutas y hortalizas son usualmente elevadas, especialmente en los países de clima cálido. Dado que el grueso del consumo de la

/población

población está constituido por granos básicos, es probable que el porcentaje promedio que haya que agregar a los valores netos no deba ser superior a 10%-12%.<sup>39/</sup> O sea, si el valor calórico neto promedio es de 2 150 calorías, debería operarse con una cifra no superior a 2 400 calorías diarias como valor bruto de mercado. Sería muy importante y oportuno que las autoridades en materia de nutrición a nivel nacional e internacional, se pusieran de acuerdo acerca de cuáles son las cifras correctas en materia de requerimientos nutricionales. Andan dando vuelta por el mundo tantas cifras diferentes, que resulta complicado, por decir lo menos, realizar trabajos serios de planificación alimentaria y nutricional. Otro defecto que debería corregirse es el de colocar, en proyecciones a largo plazo, coeficientes de merma fijos. En un trabajo de planificación normativa habrá que dar atención especial al problema de las pérdidas de productos, y es de suponer que, teóricamente al menos, al cabo del período del plan se hayan logrado algunos mejoramientos en este campo. O sea, que si en el momento inicial del plan se estima un coeficiente de mermas de, digamos, 15%, habría que suponer que al cabo de 10 años ese coeficiente podría bajar a 10% o 12%, y que después de 20 años ya se podría pensar en un coeficiente moderado de no más de, digamos, 6%. En términos de los volúmenes totales de alimentos que consume la población de un país, esas diferencias de porcentaje pueden representar muchos miles de toneladas de producto que no es necesario producir para alcanzar las metas nutricionales deseadas.

Por último, dos comentarios adicionales en torno a la canasta: uno, que aparte del precio de los alimentos, de su mayor o menor frecuencia en la dieta, etc., habría que considerar también factores como el gasto de energía y otros recursos para la producción de los diferentes alimentos. No basta considerar solamente los factores monetarios, visibles, en el costo de los alimentos, sino que además, y muy principalmente, su costo en recursos. Por ejemplo, tal como se ha demostrado fehacientemente, el consumo de carne vacuna constituye una de las maneras más costosas socialmente de ingerir proteínas. El despilfarro de alimentos se traduce en última instancia en el agotamiento más rápido de los suelos y de los recursos acuíferos, en mayor gasto de energía, etc., lo que conduce inevitablemente a un empobrecimiento más acelerado que el estrictamente necesario de los recursos que sustentan la vida humana en el planeta. El otro, que es indispensable preocuparse también de los patrones de consumo de los estratos de ingreso más alto, de los sobrealimentados, que son los principales causantes del despilfarro. La implantación de medidas tendientes a mejorar efectivamente la situación alimentaria y nutricional de los subnutridos y malnutridos, de todos ellos, requiere, como condición sine qua non, que se modifiquen las pautas de consumo de las clases de altos ingresos. Ello no solamente por el despilfarro directo de recursos que originan, y la consecuente disminución en el monto de recursos disponibles para producir para los demás, sino también porque

/sus pautas

sus pautas de consumo estimulan la imitación por parte de los grupos que siguen en la escala socioeconómica. Ya se habló de los efectos nefastos de la publicidad, que también usa como recurso el estar siempre "tentando" a los consumidores con el ejemplo de los "manjares" que deleitan el paladar de los más pudientes. No será fácil lograr que las mayorías populares persigan y alcancen una dieta nutricionalmente equilibrada y racionalmente diseñada en armonía con el ecosistema, mientras subsistan las manifestaciones del lujo, la extravagancia y el despilfarro a que se ha hecho referencia.

Anexo

CLASIFICACION INTERNACIONAL INDUSTRIAL UNIFORME (CIIU)

Desglose de las ramas de alimentos y bebidas

Agrupaciones 311 y 312 - Productos alimenticios

- 3111 Matanza de ganado y conservación de carne
- 3112 Fabricación de productos lácteos
- 3113 Conservación de frutas y legumbres
- 3114 Pescado, crustáceos y otros productos marinos
- 3115 Fabricación de aceites y grasas animales y vegetales
- 3116 Productos de molinería
- 3117 Productos de panadería
- 3118 Refinerías de azúcar
- 3119 Productos de cacao, chocolate y confitería
- 3121 Productos alimenticios diversos
- 3122 Alimentos preparados para animales

Agrupación 313 - Bebidas

- 3131 Fabricación, destilación, bebidas espirituales
- 3132 Industria vinícola
- 3133 Fabricación de cerveza y bebidas malteadas
- 3134 Bebidas no alcohólicas





NOTAS

- 1/ Véase un detalle de esta clasificación en el Anexo 1.
- 2/ Gobierno de Costa Rica, Plan Nacional de Desarrollo 1982-1986, pág. 100 y siguientes.
- 3/ CEPAL, Características principales del proceso y de la política de industrialización de Centroamérica, 1960 a 1980 (E/CEPAL/MEX/1982/L.29), noviembre de 1982.
- 4/ Proyecto Arancelario SIECA/PNUD/UNCTAD, "Informe sobre el desarrollo de las agroindustrias en Centroamérica y su relación con la protección arancelaria" (RLA/79/003), preparado por el consultor Luis Arturo del Valle, enero de 1980.
- 5/ En el concepto más amplio utilizado en el estudio que se está citando, y que abarca alimentos y no alimentos.
- 6/ No se dispone de cifras para comparar el desarrollo de las exportaciones de alimentos al MCCA y al resto del mundo, que hubieran permitido detectar hasta qué punto las exportaciones al resto del mundo han tenido un impacto mayor sobre el desarrollo agroindustrial. Sin embargo, se tienen antecedentes sobre el comportamiento de las exportaciones de bienes de consumo no duraderos --de los cuales los alimentos constituyen una parte importante-- tanto al MCCA como al resto del mundo. Según tales antecedentes, provenientes del estudio citado de la CEPAL (véanse los cuadros 9 y 24), las exportaciones intrarregionales de tales bienes que en 1960 constituían alrededor de la quinta parte de aquellas destinadas al resto del mundo, han ido aumentando su importancia relativa frente a estas últimas en la siguiente forma: en 1970 ya representaban el 61.5%, y en 1979 las superaban en un 12.5% (en otras palabras, el índice pasó de 20 en 1960 a 61.5 en 1970 y a 112.5 en 1979). Puede pensarse, entonces, que tampoco el mercado extrarregional ha sido factor de preeminencia en el desarrollo agroindustrial alimentario de la región centroamericana, aun cuando no puede descartarse que para algunos productos en particular el mercado exterior haya sido el factor primordial para su expansión.
- 7/ Sin embargo, algunas firmas han tenido éxito en la contratación con pequeños productores, algo distinto a lo que se observa habitualmente tanto en Costa Rica como en el resto de América Central.
- 8/ Comisión Interinstitucional de Mercadeo de Carnes (CIMCAR), Estudio de mercadeo del ganado vacuno y de la carne de res en Costa Rica, Costa Rica, enero de 1975.

/9/ En las

9/ En las áreas rurales y pueblos pequeños el circuito de comercialización es mucho más corto que lo expuesto: el ganado es sacrificado por los rastros rurales y distribuida su carne por las carnicerías locales. A veces el animal es sacrificado directamente por el carnicero mismo, quien compra directamente al pequeño ganadero; de esta manera se elimina el intermediario mayorista, dándose una sola etapa de intermediación entre productos y consumidor final.

<u>10/</u>	<u>1960-1962</u>	<u>1977-1979</u>
Producción de huevos (millones de unidades)		
Sector moderno	7.7	192.0
Sector tradicional	69.8	48.4
Producción de carne de aves (miles de toneladas)		
Sector moderno	0.4	7.5
Sector tradicional	1.5	1.0

11/ Sin embargo, la manipulación de los alimentos concentrados y el afrecho, en perjuicio de los productores independientes, puede llegar a afectar el desarrollo futuro de la avicultura en este país.

12/ ONUFI, Posible marco para la estructuración de la imagen de la agroindustria en Guatemala, año 2000 (GUA/79/002), Guatemala, 1980.

13/ Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica, Área de Planificación de los Sectores Productivos, Imagen de la agroindustria en Guatemala, año 2000, Guatemala, mayo de 1981.

14/ Proyecto SEGEPLAN/FAO/PNUD, "Algodón, aceites y grasas de origen vegetal y otros productos derivados", Informe No. 5 (GUA/81/001), Guatemala, julio de 1982, así como informaciones recabadas en entrevistas a personas vinculadas con este sector de producción.

15/ Sin embargo, a partir de 1981 se produce una fuerte contracción, probablemente debido a la caída en los rendimientos, que habían alcanzado niveles muy elevados, seguramente por la sobreexpansión que tuvo el cultivo en términos de superficie y la ocupación de tierras menos productivas; debe señalarse al respecto que el algodón es un cultivo muy agotante del suelo.

16/ En 1979/1980 la producción de algodón en rama por estratos de tamaño de las empresas agrícolas era la siguiente: 167 empresas de menos de 450 hectáreas produjeron 2 millones de quintales por un valor de 36 millones de quetzales, equivalentes al 24% del total; 142 empresas de más de 450 hectáreas produjeron 6.3 millones de quintales con un valor de 114.3 millones de quetzales, o sea el 76% del total. SEGEPLAN/FAO/PNUD, Informe No. 5, op cit.

/17/ El consultor

17/ El consultor no tuvo oportunidad de investigar el tipo de relaciones (asociativas o de propiedad) que existen entre las empresas aceiteras y las grandes empresas avícolas. En caso de tratarse de empresas directa o indirectamente integradas no habría habido transferencia real de la rebaja de precios de un sector a otro.

18/ Aunque hay que anotar que las cifras de Guatemala para los años 1950 y 1979 (véase el cuadro 12) muestran un empeoramiento notable en la situación de las fincas pequeñas. Pero no pudo determinar el consultor si tal empeoramiento se produjo principalmente antes de 1970 o si se cubrió también el último decenio.

19/ Es un hecho comprobado que los campesinos en dichos países se ven constantemente forzados a desplazarse hacia áreas cada vez menos fértiles, empujados por el avance incontenible --legal o extralegal-- de la agricultura comercial.

20/ Debe hacerse notar, además, que con el crecimiento demográfico registrado en este país, la cantidad de tierra arable por habitante ha bajado a menos de la mitad en esos 30 años; de 1.71 hectáreas en 1950 a 0.79 hectáreas en 1980.

21/ De una producción total de 104 000 toneladas obtenidas en 15 300 fincas, el 77% era producido por sólo 3 800 fincas de más de 50 hectáreas (25% del total de fincas), y el 23% restante por las 11 500 fincas menores de 50 hectáreas (75% del total). Como dato ilustrativo adicional puede agregarse que el 15% de la producción de estas últimas se dedicaba al autoconsumo, porcentaje que era de sólo 2% en las más grandes.

22/ Véase, CEPAL, El sistema alimentario de la canasta básica, Honduras (CEPAL/MEX/SEM.4/9), marzo de 1981.

23/ Ibid, pág. 19.

24/ Ibid, págs. 21 y 22.

25/ Las cifras sobre número de fincas por estrato y sobre superficie total ocupada por cada estrato son sólo aproximativas, ya que se derivaron de un cuadro que presentaba solamente las cifras totales de número de fincas y superficie y la distribución porcentual por estratos de tamaño, pero con porcentajes redondos. Variaciones en los decimales harían variar también las cifras absolutas, pero es probable que no resulten diferencias muy grandes con las estimaciones sobre superficie por finca.

26/ Buena parte de la información sobre Nicaragua que se presenta en esta sección, incluyendo el cuadro 16, está basada en datos del Centro de Investigación y Estudio de Reforma Agraria de Nicaragua (CIERA), que aparecen citados en un estudio preliminar sobre el sistema de alimentario de Nicaragua, preparado por Peter Marchetti y Solon Barraclough en 1982 para el Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Social de las Naciones Unidas, como parte del proyecto de este Instituto, Sistemas alimentarios y sociedad, mimeografiado, no publicado oficialmente.

27/ Cifras que corresponden a los volúmenes de trigo importado procesados por la industria molinera.

28/ Por ejemplo, en Costa Rica la productividad del sector moderno con respecto a la producción de huevo se sitúa a un nivel que es el doble de aquel tradicional (gallinas de campo): 11.5 kilogramos por ave y 5.7 kilogramos, respectivamente.

29/ El informe de la encuesta no proporciona explicación alguna sobre las posibles causas de las variaciones nacionales.

30/ Lamentablemente no se dispuso de cifras sobre variaciones estacionales de los precios, para determinar la posible influencia de este factor en los niveles de consumo de pre y poscosecha.

31/ Estas recomendaciones se refieren a un individuo promedio, que representa tanto la estratificación de la población por edades como por sexos, teniendo en cuenta las necesidades calóricas y proteicas de cada grupo.

32/ En general, los centros urbanos importantes tienden en América Latina a mostrar niveles de ingreso y de consumo alimentario más altos que los del resto del país. La ciudad de México, por ejemplo, tiene un nivel de ingreso promedio que la sitúan en el VIII decil a nivel nacional, y cercano al IX decil en materia de consumo alimentario.

33/ Para estos y otros datos sobre nutrición, véase, Centro de Investigación y Estudio de Reforma Agraria de Nicaragua (CIERA), Distribución y consumo popular de alimentos en Managua, Managua, 1982.

34/ Véase, CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano, Características y resultados, op cit.

35/ Las edades de los hijos de la familia-tipo varían de un país a otro.

36/ CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados, op cit, pág.6.

/37/ Por ejemplo

37/ Por ejemplo en México como parte del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), programa que ha sido descontinuado.

38/ CEPAL, Nota sobre las canastas básicas de alimentos en los países del Istmo Centroamericano. Características y resultados, op cit, cuadro 1.

39/ Cabe señalar que el Instituto Nacional de Nutrición de México trabaja con un porcentaje de recargo de alrededor de 30%, que a juicio del consultor es extraordinariamente elevado (la cifra neta es de 2 080 calorías y la bruta, que ha sido usada en las estimaciones del SAM, llega a 2 750 calorías diarias).





